

Como Nos Llegó La Biblia

Glosario

Canon. Lista de libros de la Biblia oficialmente aceptados por la iglesia.

Codex. Libro encuadernado en contraste con un rollo o pergamino.

Diáspora. La dispersión o esparcimiento de los judíos que comenzó alrededor del año 300 a.C.

Inquisición. Tribunal católico-romano establecido para suprimir la herejía

Libros Apócrifos. Libros no canónicos del Antiguo Testamento incluidos en la Biblia Católica que no se encuentran en la mayoría de las demás versiones de la Biblia.

Manuscrito. Copia de un libro escrito a mano.

Minúsculas. Manuscritos del Nuevo Testamento en griego escritos entre los años 800 al 1500 d.C.

Papiro. Papel de tipo antiguo usado para escribir en el tiempo de Cristo.

Pentateuco. Los primeros cinco libros de la Biblia.

Peshito. Versión siríaca de la Biblia.

Prosélito. Convertido al judaísmo (o a cualquiera otra religión).

Rollos del Mar Muerto. Manuscritos en su mayoría bíblicos, descubiertos en cuevas cerca al Mar Muerto.

Septuaginta. Traducción griega del Antiguo Testamento hecha entre los años 250 al 150 a.C.

Texto Masorético. Texto hebreo del Antiguo Testamento editado por escribas judíos de la Edad Media.

Túrgurnes. Paráfrasis del Antiguo Testamento escritas en aramaico.

Unciales. Manuscritos griegos del Nuevo Testamento escritos entre el 300 y el 900 d.C.

Versión. Cualquier traducción del Antiguo o Nuevo Testamento.

Vulgata. Traducción de la Biblia al latín hecha en el siglo IV d.C.

Prólogo

Un solitario pastor de ovejas estaba sentado en la par más solitaria de un remoto desierto. Reinaba el silencio. No se oía ningún ruidoso radioreceptor, ni ninguna televisión atronadora; no se oían campanillas de puertas ni timbres ni teléfono. Ni mucho menos ruido de tránsito distante, ni de aviones de propulsión a chorro, ni siquiera se percibía por ningún lado movimiento de hombres o bestias.

Siglos después un salmista escribiría, ---Estad quietos y conoced que yo soy Dios- (Salmo 46:10). En la quietud de aquel día tan lejano, un pastor agradecido se encontró con el Pastor Divino. Fue llamado a dejar la tarea de pastorear unas cuantas ovejas de su suegro, para guiar el rebaño más grande M pueblo de Dios.

La soledad le prestó alas a sus pensamientos. Recordó las historias que su madre le había contado de Adán y Eva, de Caín y Abel, de Noé y el Diluvio, de Abraham, Isaac, Jacob y José. No imaginaba que algún día, bajo la inspiración de] Espíritu de Dios, él sería el instrumento humano para preservar estas historias para innumerables generaciones venideras.

Fue repasando en su mente los sucesos de su vida. Un faraón muy cruel había dado orden de matar a todos los había sido salvado milagrosamente de la muerte. Adoptado por la hija de Faraón, fue criado en el palacio real. Allí le instruyeron cuidadosamente, en toda la sabiduría de los egipcios, y era poderoso en sus palabras y obras- (Hechos 7:22). Egipto era el imperio más grande de aquel tiempo y el centro principal M conocimiento y la cultura. Allí Dios preparó a su siervo para su doble tarea. El entrenamiento que le dieron como heredero del trono de los faraones, le sería de gran utilidad cuando llegara a ser el fundador de la nueva nación de Israel, y la instrucción que recibió en la mejor literatura de ese día, le fue de valor inapreciable en su preparación como el primer escriba de las Sagradas Escrituras.

Cuando Moisés tuvo cuarenta años hizo una decisión trascendental. Abandonaría la corte del Faraón y se identificaría con su propio pueblo perseguido. Los libraría de la opresión y esclavitud.

Pero cayó en el error de intentar realizar tal hazaña con sus propias fuerzas, dependiendo de su propia sabiduría. Viendo a un esclavo hebreo cruelmente castigado por un egipcio, Moisés mató al egipcio y lo sepultó en la arena. Eso llegó a los oídos del Faraón y Moisés tuvo que huir para salvar su vida.

Cuarenta largos años habían pasado desde entonces. No obstante la frustración ocasionada por la espera aparentemente interminable, Moisés había aprendido valiosas lecciones de paciencia. Pero algo más había sucedido. Alejado de las intrigas del palacio y las pendencias triviales de la corte, el pastor solitario había encontrado el sentido de la presencia de Dios. La meditación Regó a ser su vocación más importante. Así aprendía muchas cosas que no se encontraban en los libros de sabiduría de Egipto.

Entonces, otra campanada sonó en el reloj de la historia sagrada. Un día que Moisés vigilaba su rebaño, y meditaba en los años pasados, notó cerca una zarza que estaba ardiendo. ¿La habría encendido el sol abrasador? Pero, ¿por qué no se consumía la zarza en las llamas?

Sintiendo curiosidad, Moisés se acercó para contemplar mejor un fenómeno tan raro. Entonces, de en medio de la zarza ardiendo le vino la voz de Dios. El gran---Yo Soy- se le reveló como el Dios de Abraham, Isaac y Jacob, y a la vez el Redentor de Israel. Dios llamó a Moisés para que sea su mensajero, y libre a los israelitas de la esclavitud de Egipto, dándoles la ley divina en el Sinaí. Además de eso, le correspondería escribir la historia de la creación y de las relaciones de Dios con la humanidad. Escribiría los primeros capítulos de la historia de la salvación, los comienzos de nuestra Biblia.

1

Su Origen Su Inspiración

Hay dos pasajes en el Nuevo Testamento que tratan específicamente con el tema de la inspiración. El primero es II Timoteo, 3:16:---Toda Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia.- La frase -inspirada por Dios- es una sola palabra en el griego, *teopneustos*, y significa literalmente, respirado por Dios. Esto quiere decir que la Sagrada Escritura fue exhalada por Dios e inhalada por las mentes de los hombres por obra del Espíritu Santo. Clemente de Alejandría en el siglo segundo y Orígenes, en el siglo tercero, emplearon esta palabra con referencia a las Escrituras.

El segundo pasaje es II Pedro 1:21:---Porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo." La segunda mitad del versículo quiere decir literalmente,---sino que impulsados por el Espíritu Santo hablaron los hombres de parte de Dios.- Es decir que los autores humanos de la Biblia fueron elevados por el Espíritu Santo a un nivel más alto de entendimiento espiritual, a fin de impartirles la verdad divina que para que puedan comunicarla a sus prójimos.

Santiago Arminio, un teólogo holandés que nació en 1560 y murió en 1609, escribió respecto a la Biblia: ---Solamente en las Escrituras tenemos la infalible palabra de Dios, y en ningún otro lugar.[1] En seguida hace esta muy útil declaración:

La causa primaria de estos libros es Dios, en su Hijo, a través del Espíritu Santo. Las causas instrumentales son los santos hombres de Dios, quienes no por su propia voluntad, ni para agradarse a sí mismos, sino movidos e inspirados por el Espíritu Santo escribieron estos libros, sea que las palabras fueron inspiradas en ellos, o dictadas a ellos, o administradas a ellos bajo la dirección divina.[2]

Este pasaje sugiere tres grados de inspiración para las diferentes partes de la Biblia. Primero hay la verdad eterna que el intelecto humano no podría llegar a conocer por ninguna otra manera-- inspirado en-; es decir, exhalada por Dios e inhalada por los corazones y mentes de los escritores. En segundo lugar, algunas porciones de las Escrituras evidentemente fueron dictadas palabra por palabra, como sucedió con la ley dada a Moisés en el Sinaí. Pero otras partes de la Biblia fueron solamente -administradas a ellos bajo la dirección divina.- Ejemplos de estar, últimas son las tablas genealógicas de los primeros nueve capítulos de I Crónicas y otros documentos históricos, que los autores incorporaron en sus escritos por la dirección del Espíritu.

En el siglo 18 Juan Wesley echó mano a la teología de Santiago Arminio y la convirtió una fuerza poderosa para empezar el más grande avivamiento espiritual que jamás ha presenciado Inglaterra. En el prefacio a sus Notas Explicativas Sobre el Nuevo Testamento, dice de las Sagradas Escrituras:---Cada parte de ellas es digna de Dios, y todas en conjunto son un cuerpo entero en el cual no hay ningún defecto ni ninguna parte superflua.[3]

Tratando del mismo asunto escribe:---El lenguaje de sus mensajeros además es exacto en el más alto grado, porque las palabras que fueron dadas a ellos correspondieron con precisión a las impresiones hechas en sus mentes.[4]

Con referencia a II Timoteo 3:16, Wesley escribe: "El Espíritu de Dios no solamente inspiró una vez a los que escribieron (las Escrituras), sino que continuamente inspira y ayuda sobrenaturalmente a los que las leen con ferviente oración." [5]

El más eminente teólogo wesleyano del siglo pasado fue W. B. Pope. En su Compendio de la Teología Cristiana en tres tomos, publicada por primera vez en 1875-76, dedica 37 páginas al tema de la inspiración de la Biblia. Con respecto a la Biblia escribe Pope:

La inspiración plenaria de las Sagradas Escrituras las convierten en autoridad absoluta y final, la norma suprema de la fe, el manual de la moralidad, y la Carta Magna de los privilegios de Dios. Naturalmente, no cabe en el Libro de Revelaciones Divinas ninguna cosa que no sea la verdad. Pero su infalibilidad se relaciona especialmente con la verdad religiosa. Después de todo, es un conjunto de documentos humanos y divinos a la vez; la relación exacta entre lo humano y lo divino en la Biblia ha llamado mucho la atención, y aunque no se ha resuelto del todo la naturaleza de tal relación, puede que se resuelva de una manera adecuada en el futuro. Pero en el campo de la verdad religiosa y el reino de Dios entre los hombres, su reclamo de autoridad y suficiencia es absoluto.[6]

La teología arminiana más sobresaliente de este siglo fue escrita por el finado Dr. H. Orton Wiley. El define así la inspiración:---Por la inspiración queremos decir la energía del Espíritu Santo mediante la cual hombres santos fueron citados para recibir la verdad religiosa y comunicarla a otros sin error. [7]

El Dr. Wiley sostiene que la Biblia fue inspirada plenamente. Declara que las Escrituras fueron--dadas por inspiración plenaria, la cual inspiración reúne en todo su contenido los elementos de superintendencia, elevación y sugestión, de tal manera y en grado suficiente que la Biblia llega a ser la palabra infalible de Dios y la regla autoritativa de fe y práctica en la Iglesia.[8]

Muy parecida es la declaración del Dr. Adam Clarke, uno de los mejores expositores bíblicos del movimiento wesleyano. Dice así:

Insisto en tal clase de inspiración de los autores sagrados del Nuevo Testamento que nos asegura la verdad de lo que escribieron, sea por la inspiración de sugestión o sea solamente de dirección pero no insisto en una inspiración que implica que sus palabras fueron dictadas o sus frases indicadas verbalmente por el Espíritu Santo.[9]

Esta es una buena descripción de lo que queremos decir cuando hablamos de la inspiración plenaria dinámica.

Un libro Divino-humano.

La Biblia es un libro divino-humano, tal como Cristo es la Persona divina-humana. Esta es la llave que abre la puerta a una comprensión de la verdadera naturaleza de las Escrituras.

Dios pudo haber enviado a su hijo en la forma de un hombre adulto sin la necesidad de nacer como un niño. En tal caso el cuerpo de Jesús hubiera sido una simple corteza por así decirlo, encerrando la naturaleza divina.

Pero en su sabiduría Dios no escogió hacerlo de esa manera. Más bien optó que su Hijo naciera de una mujer. De esta manera Jesús participó de las características de su madre-tanto psicológica como físicamente. No solamente nevé la semejanza de ella en sus rasgos faciales, sino que también fue influenciado por la atmósfera intelectual y social del hogar. Fue el hijo de María tanto como el Hijo de Dios.

Sucedió lo mismo con la Biblia. Dios pudo habernos enviado su Libro directamente del cielo como una revelación completa, encuadrado en piel finísima, con perfecto acabado y tipografía de calidad sin igual, con cejas grandes para proteger sus hermosos cantos dorados, con impecable impresión en papel finísimo de la India, y ¡hasta dedicado al rey Santiago o al Rey Carlos V si se prefiere! Pero El no quiso hacerlo de esa manera. En vez de eso, la luz de la revelación divina irrumpió en el alma de Moisés, David, Pablo, Juan y muchas otras personas. Como resultado tenemos la revelación de la verdad divina para los hombres, inspirada por Dios y escrita por los hombres.

Escribían en pergaminos de pieles de ovejas y cabras y en rollos de papiro. Escribían los pensamientos de Dios lo mejor que podían entenderlos con la ayuda del Espíritu Santo.

Tal como la luz del sol al pasar por un prisma se divide en sus varios rayos, así la luz de la verdad divina al filtrarse por los primeros prismas de las personalidades humanas se moldeó por las inclinaciones e intereses de esas personas. Eso se demuestra no solamente en el lenguaje que emplearon-tanto en vocabulario como en estilo-sino también en las maneras de pensar, de aproximarse a un asunto, y en la diversidad de sus puntos de énfasis. El Espíritu Santo hizo uso de esta variedad de intereses y puntos de énfasis de los diferentes autores para comunicar la totalidad de la revelación divina en la Biblia.

Desafortunadamente, muy a menudo vemos solamente un aspecto de la verdad, con el resultado de que en efecto tenemos la verdad a medias. Pregúntele a un evangélico: --- ¿Fue Jesús divino o humano?" y él contestará enfáticamente:11 ¡Fue divino!- Pregunte la misma cosa a un humanista y su respuesta será: -Fue humano.- Los dos tienen razón y los dos están equivocados. La pugna entre la deidad y la humanidad de Jesús existe solamente en el pensamiento teológico falso. Jesús fue y es humano y divino a la vez.

Existe la misma situación en relación a las Escrituras. A veces los evangélicos recalcan la fuente divina de la Biblia hasta el punto de perder de vista el origen humano. Los de teología liberal en cambio dan énfasis a éste y descuidan aquélla. La Biblia en verdad tuvo su origen humano. Salió de las manos de los hombres que la escribieron. Pero su fuente original fue divina. El Espíritu Santo inspiró a los escritores. Es este hecho lo que le da su autoridad como la Palabra de Dios.

Un hombre ve solamente un escriba sentado detrás de su escritorio con pluma en mano escribiendo las palabras de la Escritura, y al verle declara: ---La Biblia es un libro humano.- Otro percibe solamente el Espíritu que inspira, cobijando a su instrumento escogido, y él

exclama: -¡La Biblia es divina!- Necesitamos ver el cuadro entero, no solamente una parte. La Biblia es un libro divino-humano.

En el prefacio a sus sermones, Juan Wesley escribió estas hermosas palabras:

Soy un ser pensante. Soy una criatura de un día, pasando por la vida como atraviesa el aire una flecha. Soy un espíritu que procede de Dios y regresa a Dios, aleteando sobre un grande abismo, hasta que dentro de Unos momentos no se me verá más. ¡Caigo en una eternidad inmutable! Quiero saber una cosa,-el camino al cielo y cómo Negar con seguridad a esa playa bendita. Dios mismo se ha dignado enseñar el camino. Con esemismo fin El vino del cielo. El ha escrito el camino al cielo en un libro. ¡Oh! ¡Dadme ese libro! Cueste lo que cueste idadme el libro de Dios! Lo tengo: aquí hay conocimiento suficiente para mí. Que sea yo homo unius libri (hombre de un solo libro).[10]

Aparecen las Páginas.

Amaneció un nuevo día sobre el campamento de Israel.

De repente el trueno puso fin al silencio de la noche anterior.

Nerviosamente las gentes abrieron las aletas de sus tiendas de campaña, justamente a tiempo para ver una luz deslumbrante atravesar el cielo. Tronaba y relampagueaba con ímpetu. Desde la densa nube que cubría la cima del monte Sinaí resonaba una trompeta con fuerte estruendo. Toda la gente estaba en las puertas de sus tiendas, temblando de miedo. Al contemplar el monte sagrado, vieron subir de su cima oleadas de humo como de una chimenea inmensa, --- porque Jehová había descendido sobre él en fuego- (Éxodo 19:18). Ahora parecía que todo el cerro fuera un enorme horno ardiente. Para aumentar más el terror del pueblo, todo el monte SE sacudía con violentos temblores.

Pero un hombre no tuvo miedo, porque precisamente en ese lugar se había encontrado con Dios en la zarza ardiendo (Éxodo 3:2). Así que él habló y Dios le respondió (Éxodo 19:19) y le ordenó subir a la cima del monte Sinaí. Ese mismo Dios le dio los Diez Mandamientos (Éxodo 20). Israel sería el pueblo del pacto, el pueblo del Libro. Y Moisés fue el escribiente de Dios para darles el Libro de la Ley.

Tradicionalmente se le atribuyen a Moisés los primeros cinco libros de nuestra Biblia. Para escribir las historias del Génesis, Moisés necesariamente habrá tenido que depender de las tradiciones orales comunicadas de generación en generación y de la inspiración directa del Espíritu Santo. En cuanto al relato de la creación del mundo y de la vida humana, éste tuvo que haberle sido dado por revelación divina, porque ningún hombre estuvo presente para atestiguar de ello.

Con respecto a los sucesos de Éxodo, Levítico, Números y Deuteronomio, Moisés fue la persona que más participó en ellos. Nadie estaba mejor capacitado que él para escribirlo.

Debe notarse, sin embargo, que el último capítulo de Deuteronomio obviamente no salió de su pluma, pues allí tenemos un relato de la muerte y el sepelio de Moisés, con la declaración adicional: ---y ninguno conoce el lugar de su sepultura hasta hoy- (Deuteronomio 34:6). Y se añade esta observación: -Y nunca más se levantó profeta en Israel como Moisés, quien haya conocido Jehová cara a cara- (v. lo). Pretender que Moisés mismo escribiera estas palabras de antemano por inspiración divina-como algunos han insistido-tiene el sabor de irrealidad. Todo el

tenor de la terminología usada aquí claramente indica una generación posterior, cuando la obra monumental de Moisés fue editada en su forma final.

Los Libros se Multiplican.

Josué fue el sucesor de Moisés, y el sexto libro de nuestro Antiguo Testamento lleva su nombre. Relata sus grandes proezas al guiar a los israelitas a través del río Jordán, conquistando la tierra de Canaán y repartiendo a cada tribu su territorio. El libro se divide muy naturalmente en dos partes iguales. La primera parte (caps. 1-12) relata la conquista de Canaán, mientras la segunda parte (caps. 13-24) cuenta del reparto de la tierra.

El hecho que el libro lleve el nombre de Josué no significa que él sea su autor, porque en el último capítulo encontramos la narración de la muerte y el entierro del grande guerrero de Dios (Josué 24:29-30). Luego sigue la declaración: ---y sirvió Israel a Jehová todo el tiempo de Josué y todo el tiempo de los ancianos que sobrevivieron a Josué," (v. 31). Es evidente que a lo menos en su forma final, el libro de Josué fue escrito en una generación posterior. No sabemos quién lo escribió.

Lo mismo puede decirse con respecto al libro de jueces que se ocupa del tiempo entre Josué y Samuel. La nota clave del libro es: ---En aquellos días no había rey en Israel: cada uno hacía lo que bien le parecía" (17:6; 21:25). Los israelitas, careciendo de un gobierno central, vivían demasiado a menudo en confusión y caos. La secuencia que se repite vez tras vez en jueces es: desobediencia, opresión, arrepentimiento y liberación. Los hombres llamados 'Jueces" en su mayoría fueron enviados por Dios para librar al pueblo de sus opresores.

La pequeña historia de amor y vida pastoril llamada Rut da una viñeta de la vida de ese tiempo (Rut 1:1). En parte su propósito puede haber sido señalar una parte del abolengo del rey David (Rut 4:17-22).

Los libros de Samuel comprenden el período de la vida de aquel gran profeta y también los reinados de Saúl y David, los dos primeros reyes de Israel; ambos fueron ungidos por Samuel. El relato comienza con el nacimiento de este hombre (cap. 1), y su llamamiento al ministerio profético (cap. 3). Samuel se dedicó en toda su larga vida a gobernar a Israel como juez. Desafortunadamente fracasó con sus propios hijos al no enseñarles a seguir en sus pasos, (I Samuel 8: 1-5). Por lo tanto el pueblo demandó un rey. En respuesta a esta petición, Dios instruyó a Samuel que ungiera a Saúl como el primer rey de Israel. Pero Saúl fue un hombre obstinado y desobediente, y su vida terminó en desastre. La importancia del reinado de David puede apreciarse por el hecho que todo el libro de II Samuel se dedica a él.

Los dos libros de Reyes relatan el reinado de Salomón sobre el reino unido de Israel-creado por su padre David-y también tratan del periodo cuando se dividió el reino. El reino del norte, Israel, fue gobernado por varias dinastías comenzando con la de Jeroboam. Este reino terminó en el año 722 a.C. Cuando los asirios tomaron su capital, Samaria, y deportaron el pueblo a Mesopotamia, (II Reyes 17:6). Para llenar el vacío, el rey de Asiria trajo gente del oriente para repoblar las ciudades de Samaria (II Reyes 17:24). Como resultado de esto tenemos el pueblo mestizo de los samaritanos que encontramos en las páginas del Nuevo Testamento.

Un rasgo interesante en la historia del reino de Israel es la aparición de dos singulares profetas, Elías y Eliseo. Procuraron llamar a los idólatras israelitas a regresar a la adoración del Dios verdadero, pero su éxito fue limitado.

El reino del sur, o de Judá, fue gobernado por una sola dinastía, la de David. Terminó en el 586 a.C. con la caída de Jerusalén en las manos de los babilonios. Con la excepción de los 80 años de independencia bajo los macabeos (142-63 a.C.), no hubo una nación independiente de Israel desde el 586 a.C. hasta el 1948 d.C. cuando se estableció el nuevo estado de Israel.

El lector observador habrá notado dos cosas en nuestro trabajo hasta ahora. La primera es que no hemos dado fechas anteriores al año 1000 a.C. El motivo es que los arqueólogos no están totalmente de acuerdo respecto a la cronología de los sucesos antes del tiempo de David. La segunda cosa es el uso de dos fechas, como por ejemplo 722 al 21 a.C. La razón es que no hay fechas fijas en los hechos antiguos y generalmente se asignan al reinado de uno u otro rey. De modo que no podemos precisar la fecha muy exactamente.

Los dos libros de Crónicas abarcan un período mucho mayor que el de los libros de Reyes. De hecho, las tablas genealógicas de los primeros nueve capítulos condensan con Adán, (I Crónicas 1A). La narración histórica empieza con la muerte de Saúl, cap. 10). El resto de I Crónicas se ocupa del reinado de David. II Crónicas narra el reinado de Salomón y nos lleva a través del período de reino dividido. Pero los últimos dos versículos (II Crónicas 36:22-23), dan cuenta del decreto de Ciro referente al regreso de los desterrados judíos a Judá (538 a.C.). Es obvio, pues que los libros de Crónicas no se escribieron sino hasta después del cautiverio babilónico. En verdad reflejan en sus primeros capítulos el interés intensificado en las genealogías que caracterizó al período del post-cautiverio, debido a que para ser recibidos, los desterrados que regresaban a su tierra, tenían que comprobar su linaje judío. Este mismo rasgo tiene prominencia en los dos libros siguientes, Esdras y Nehemías.

Esdras comienza en el punto en que termina II Crónicas-con el decreto de Ciro (Esdras 1:1-4), que fue seguido prontamente (536 a.C.) con el primer regreso del cautiverio babilónico bajo Zorobabel (cap. 2). El detalle principal de Esdras presentado aquí es la reedificación del templo (caps. 3-6). El segundo grupo regresó (458 a.C.) también bajo el mismo Esdras (caps. 7-8). Su preocupación principal fue la restauración de la verdadera adoración a Dios (caps. 9-10).

El libro de Nehemías fue escrito en primera persona como sucede con algunos pasajes de Esdras (caps. 8-9). Nehemías viajó a Jerusalén (444 a.C.) con el propósito definido de reedificar los muros de la ciudad que todavía estaban en ruinas.

La personalidad de estos dos hombres es un estudio de contrastes. Cuando Esdras oyó que algunos de los desterrados que habían regresado eran desobedientes a los mandamientos de Dios, dijo él: ---rasgué mi vestido y mi manto, y arranqué pelo de mi cabeza y de mi barba, y me senté angustiado en extremo- (Esdras 9:3). Pero cuando Nehemías se enfrentó con la misma situación, declaró: -Y reñí con ellos, y los maldije, y herí a algunos de ellos, y les arranqué los cabellos- (Nehemías 13:25). Por supuesto Nehemías era el gobernador nombrado por el rey, mientras Esdras era un sacerdote y escriba. Dios pudo emplear a los dos hombres tan diferentes entre sí, para hacer una obra magna en su reino.

El libro de Ester pertenece al período persa (post-exílico) en compañía de Esdras y Nehemías. Su propósito tal vez fue explicar el origen de la fiesta judía de Purim, (Ester 9: 26).

No hay manera alguna de determinar con precisión cuando se escribió el libro de Job. Su ubicación era---entierra de Uz- (Job 1:1), lo que probablemente significa el gran desierto sirio al este y noreste de la Palestina. Se trata M problema universal y eterno M sufrimiento humano. En su forma literaria es un drama majestuoso que discute el elevado tema del trato de Dios con los hombres. Como sucede con todas las obras clásicas devocionales, nada importa el tiempo

en que se escribió. Juntamente con Proverbios y Eclesiastés, pertenece a los---Libros de Sabiduría- del Antiguo Testamento. Estos libros tienen algunos puntos de semejanza bastante llamativos con la literatura sapiencial del antiguo Egipto y Babilonia.

Las Salmos constituyen el himnario de los israelitas. Casi la mitad de los 150 salmos se atribuyen a David, y la mayor parte de los demás son anónimos. Fueron compuestos probablemente desde el tiempo de David hasta los tiempos del destierro.

Al libro de Proverbios se compone principalmente de los dichos sabios escritos por Salomón, 1:1; 10:1. Los capítulos 25-29 fueron copiados Por los escribas de Ezequías unos 200 años más tarde, (25:1). Los dos últimos capítulos se atribuyen a Agur y al rey Lemuel respectivamente. Es obvio que los Proverbios son una antología de recopilaciones de dichos sabios reunidos durante un período considerable de tiempo.

Eclesiastés (o---El Predicador---) se atribuye al---hijo de David, rey de Jerusalén- (1:1). Su tema principal se declara desde el principio: -Vanidad de vanidades, dijo el Predicador; vanidad de vanidades: todo es vanidad,- (1:2). Tal es toda vida vivida---debajodel sol- (1:3), sin ninguna referencia al Dios que está arriba.---Vanidad-literalmente significa vacío.

El Cantar de los Cantares también se atribuye a este rey (1:1). En lenguaje típico del oriente pinta los goces del amor conyugal. Hay divergencia de opinión entre los comentaristas respecto a si se debe considerar este libro como una alegoría de la relación entre Cristo y su iglesia, o no.

El resto del Antiguo Testamento consiste de libros de profecía. El ministerio de Isaías se extendió desde aproximadamente 740 hasta 700 a.C. Isaías profetizó en el reino del Sur[11] o de Judá, y se piensa que escribió este libro incomparable casi al final de este período. Hay que notar que muchos eruditos insisten que los capítulos 40-66 fueron escritos por un segundo Isaías durante el cautiverio en Babilonia. Pero no hay en los manuscritos ninguna evidencia para tal división. En el manuscrito de Isaías descubierto entre los Rollos del Mar Muerto y cuya composición se fecha aproximadamente en el año 125 a.C., todo el libro está presentado como una unidad.

Oseas (750-736 a.C.) era un contemporáneo de Isaías y profetizó en el reino septentrional de Israel. Hizo un llamamiento dramático a Israel, cual esposa infiel de Jehová, para que regrese a su verdadero esposo, renunciando a los dioses falsos. Pero su llamamiento fue en vano.

Es posible que Amós haya sido el primero de los profetas que escribieron sus mensajes. Su profecía fue escrita más o menos en el año 760 a.C. Su énfasis mayor fue la justicia social. El predicó en el reino norteño de Israel, especialmente en Betel, a solamente 18 kilómetros al norte de Jerusalén.

Las fechas entre las cuales Miqueas ejerció su ministerio profético fueron las mismas que las de Isaías (740-700 a.C.). También profetizó en el reino de Judá, o del sur juntamente con Amós atacó vigorosamente la opresión de los pobres.

Estos son los cuatro profetas de la más grande edad profética, el siglo 8 a.C. Algunos incluyen a Joel, Abdías y Jonás en este período.

Jeremías profetizó durante los últimos 40 años del reino meridional de Judá (626-586 a.C.). Suya fue la ingrata tarea de advertir a la nación acerca del desastre inminente, y de verles

hacer caso omiso de su voz de alerta. Le han dado el apodo de---e lprofeta llorón- (vea 9A). El libro de Lamentaciones también se atribuye a Jeremías.

Ezequiel fue el profeta del Señor a su pueblo en el cautiverio babilónico. Llevado en una de las primeras deportaciones, ministró alrededor de unos 22 años (593-571 a.C.). Lo mismo que Isaías y Jeremías, Ezequiel no solamente profetizó a sus compatriotas sino también a las naciones extranjeras. (Estos son los tres libros proféticos más largos. También presentó una descripción del estado futuro ideal de Israel. El libro es apocalíptico en alto grado.

Al igual que Ezequiel, Daniel profetizó en Babilonia (606-536 a.C.). Los primeros seis capítulos dan la historia de Daniel intercalada con visiones que tuvieron otras personas.

Los últimos seis capítulos dan las visiones que Daniel vio. El libro de Daniel es el apocalipsis del Antiguo Testamento, aunque hay elementos apocalípticos en otros libros, como por ejemplo en Ezequiel.

Oseas, como ya hemos visto, fue un contemporáneo de Isaías.

Joel (del siglo 8 o quizás del 4) describe vívidamente una espantosa plaga de langostas. Luego hace una aplicación doble: al próximo castigo de Judá, y al---díade Jehová-. La frase citada es la frase clave del libro.

Amós pertenece al siglo 8, como probablemente sucedió con Abdías. Este librito de un solo capítulo tiene como tema la destrucción de Edom, después de lo cual vendría la restauración de Israel.

De acuerdo con II Reyes 14:25, el profeta Jonás ministró durante el reinado de Jeroboam II de Israel (787-747 a.C.). Llamado por Dios para advertir a Nínive de su destrucción inminente, trató de escaparse. Cuando Nínive se arrepintió, Jonás se quejó. El libro demuestra la insensatez del orgullo racial y a la vez enseña el amor de Dios para toda la humanidad.

Después de Miqueas el---defensor de los pobres,- vino Nahum. La fecha de su ministerio se coloca generalmente entre el 663 y el 612 a.C. Profetizó la destrucción de Nínive, la cual aconteció en el 612 a.C. Por fin Asiria, el antiguo enemigo de Israel, fue castigado por sus pecados cuando cayó su ciudad capital.

Habacuc profetizó en el mismo siglo 7 a.C., acerca de su fin (603). Anunció el próximo castigo de Judá por los babilonios. El capítulo 3 de su libro es un himno de oración muy parecido a los que se encuentran en el libro de los Salmos.

Sofonías (alrededor del 625 a.C.) tronó en contra de la idolatría de Judá. Pronunció juicios contra Judá y las naciones extranjeras, pero presentó la esperanza de salvación para el remanente que quedare fiel.

Hageo y Zacarías comenzaron su ministerio en el mismo año (520 a.C.). En aquel año Hageo dio cuatro mensajes, todos relacionados con el mismo tema: la reconstrucción del templo. Zacarías también se interesó en esto, como leemos en Esdras 6:14. Pero sus profecías se extendieron de 520 a 518 a.C. Un aspecto notable de su libro consiste en las ocho visiones que tuvo, (1: 7-6: 15). Y como la mayoría de los profetas, le dio énfasis a la justicia más bien que al ritualismo.

Malaquías (alrededor de 450 a.C.) es el último libro del Antiguo Testamento. El nombre significa---mi mensajero. Mirando hacia adelante, cuatro siglos en el futuro, vaticinó el advenimiento del Mesías (M).

Los últimos 12 libros del Antiguo Testamento son llamados los Profetas Menores, no por carecer de importancia sino a causa de su brevedad.

Se Escribe el Nuevo Testamento.

a. *Las Epístolas de Pablo.* En su primer viaje misionero Pablo y Bernabé establecieron varias iglesias en la provincia romana de Galacia (en Asia Menor, la Turquía moderna). Algún tiempo después llegó a los oídos de Pablo que algunos judaizantes habían confundido a sus nuevos convertidos entre los gentiles, enseñándoles que para ser salvos tendrían que circuncidarse y guardar la ley de Moisés. Grandemente perturbado, el apóstol les envió a esas iglesias una carta escrita en lenguaje enérgico, advirtiéndoles del peligro de caer de la gracia de Cristo en el hoyo del judaísmo legalista. Si Gálatas fue escrita alrededor del tiempo del Primer Concilio de Jerusalén (48 d.C.), es probable que haya sido el primero de los libros del Nuevo Testamento en cuanto al orden en que fueron escritos. Muchos eruditos optan por una fecha unos pocos años más tarde.

En su segundo viaje misionero Pablo estableció una buena iglesia en Tesalónica. Cuando llegó a Corinto escribió I Tesalonicenses con su énfasis doble de la santificación y la segunda venida de Cristo. Esto fue en el año 50 d.C. Se ha sostenido generalmente que éste fue el primer libro del Nuevo Testamento. 11 Tesalonicenses, escrito unos cuantos meses después, trata de otros problemas que tuvieron los creyentes con respecto a la segunda venida de Cristo.

En su tercer viaje misionero Pablo pasó tres años en Efeso. Mientras estuvo allí escribió I Corintios (54 o 55 d.C.). Trata en esta epístola de tres problemas en la iglesia de los cuales había recibido noticias (caps. 1-6), y de seis problemas más acerca de que le habían escrito. Todos estos eran asuntos prácticos, pero con implicaciones cruciales.

Después de salir de Efeso, Pablo escribió 11 Corintios en Macedonia, probablemente en Filipos (55 d.C.). Lamentablemente, tuvo que defender tanto su ministerio espiritual como su integridad personal frente a las críticas crueles de sus adversarios en Corinto. Fue la iglesia de Corinto la que le dio a Pablo más dolores de cabeza y angustia de corazón que ninguna otra.

Es de suma importancia advertir que los primeros libros del Nuevo Testamento no eran compendios de teología sistemática. Más bien, eran cartas escritas por un misionero a las iglesias que había fundado en sus viajes misionales. Son ---cartas vivientes,- que tratan con la vida común del pueblo de Dios.

El atareado apóstol dedicó tres meses a una visita a Corinto (Hechos 20:3). Quería seguir al oeste hasta Roma. Pero había estado reuniendo entre las iglesias gentiles una ofrenda para los pobres entre los cristianos judíos en Jerusalén. Se sentía obligado a regresar a la iglesia madre allí, para asegurarse de que esta ofrenda fuese recibida en un buen espíritu. La preocupación principal de Pablo en este respecto era su deseo de fusionar las iglesias judías y gentiles en una sola iglesia de Jesucristo.

Por lo tanto, en lugar de visitar a Roma, escribió la Carta a los Romanos (56 d.C.). En ella dio la exposición más amplia que hasta la fecha hubiera dado él de las grandes doctrinas del pecado,

la justificación y la santificación. Quería estar seguro de que esta iglesia en la capital del imperio romano estuviera bien establecida en las verdades centrales del cristianismo.

Durante los dos años de su encarcelamiento en Roma (59-61 d.C.) Pablo escribió las cuatro--- Cartas de la Prisión. Filemón es un breve recado personal escrito a un cristiano amigo, dueño de esclavos, acerca de su esclavo fugitivo, Onésimo. Colosenses fue enviada a la iglesia que se reunía en la casa del mismo Filemón. Trata de la naturaleza y la persona de Cristo, un asunto de importancia capital en aquella parte del mundo. Efesios probablemente era una carta circular, ya que en los tres manuscritos de mayor antigüedad, se omiten las palabras---en Efeso- del encabezamiento. La carta fue enviada primero a la iglesia madre en Efeso, pero a la vez fue destinada para las otras congregaciones de la provincia de Asia. Filipenses fue enviada a la iglesia macedonia de Filipos, que Pablo había fundado en su segundo viaje misionero. Es una expresión espontánea de gozo y gratitud. Aún en la cárcel Pablo mantenía contacto con sus iglesias.

I Timoteo y Tito fueron escritos por Pablo, probablemente alrededor del 62 al 64 d.C., poco después de que fuera librado de su primer encarcelamiento en Roma. Arrestado nuevamente y colocado en una mazmorra, el apóstol escribió su última carta II Timoteo, advirtiéndole de la apostasía de los postreros días. Estas tres cartas son llamadas las Epístolas Pastorales porque tratan de problemas relacionados con el cuidado de las iglesias.

b. *Las Epístolas Generales.* Así se clasifican siete de las cartas del Nuevo Testamento, porque no se dirigieron a ninguna iglesia o individuo en particular. Al contrario de lo que sucedió con las cartas de Pablo, llevan el nombre de sus autores y no de sus destinatarios.

Santiago probablemente fue la primera de este grupo. Lo que es más, algunos eruditos asignarían a esta epístola una fecha tan temprana como 45 d.C., lo cual la haría el primer libro del Nuevo Testamento. Pero es más probable que haya sido escrito en la primera parte de la década del 60 al 70 d.C. y que Hebreos se escribiera a mediados de esa década (bien que ella no se clasifica como Epístola General).

I Pedro es otra carta del mismo período, aparentemente escrita en Roma. El apóstol procuraba animar a los creyentes en tiempos de persecución.

La autenticidad de II Pedro ha sido asunto de debates muy reñidos. Pero si aceptamos que el apóstol es el autor, tendría que haber sido escrita antes del año 68 d.C., el año de la muerte de Nerón, pues la tradición de la iglesia primitiva declara enfáticamente que tanto Pedro como Pablo murieron bajo Nerón. II Pedro es apocalíptica en naturaleza.

Las tres Epístolas de Juan serán discutidas después. La de Judas es muy parecida al segundo capítulo de II Pedro.

c. *Los Evangelios Sinópticos y los Hechos.* Es correcto que los cuatro evangelios aparezcan al principio del Nuevo Testamento porque dan los cimientos de nuestra fe en la vida, muerte, y resurrección de Jesucristo. Pero no fueron los primeros libros en ser escritos. De hecho, el evangelio de Juan fue uno de los últimos libros escritos.

El evangelio de Marcos aparentemente fue escrito por Marcos en Roma, bien hacia el final de la década del 50 al 60 d.C., o bien entre los años 65-70 d.C. (como generalmente se cree ahora). Mateo fue escrito un poco después, quizá cerca del 60 d.C., o como la mayoría de los eruditos sostienen ahora, en la década del 70 al 80 d.C. Anteriormente Lucas fue fechado entre

60-65 d.C. pero la opinión contemporánea le coloca alrededor del 80d.C. Los Hechos apareció, o bien alrededor del 62 d.C. como antes se creía, o quizás alrededor del año 90 d.C.

d. *Los Escritos Juaninos*. Ahora se cree generalmente que el evangelio de Juan, las tres Epístolas de Juan y el Apocalipsis fueron todos escritos en la última década del primer siglo d.C. No sabemos si apareció primero el evangelio o las epístolas. Pero el libro de Apocalipsis con su cuadro del nuevo cielo y la nueva tierra, cual la última gavilla, provee un clímax perfecto a toda la revelación divina encerrada en la Biblia.

El evangelio de Juan fue escrito para que sus lectores creyeran que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios y como resultado de tal fe, para que tuvieran vida en Él (20:31). La primera epístola de Juan fue escrita a creyentes para que supieran que tenían la vida eterna (5:13). El libro de Apocalipsis da una visión del Cristo glorificado en medio de su iglesia (cap. 1), seguido por mensajes a las siete iglesias de Asia (caps. 2-3), y una exhibición anticipada del futuro (caps. 4-22).

Preguntas

1. ¿Por qué es tan importante que creamos en la divina inspiración de la Biblia?
2. ¿En qué maneras es la Biblia un libro divino-humano?
3. ¿Por qué se dedica tanto espacio en la Biblia a la historia de Israel?
4. ¿Cuáles libros se incluyen en la "Literatura de Sabiduría" del Antiguo Testamento?
5. ¿Cuáles fueron los primeros libros del Nuevo Testamento y con qué propósito fueron escritos?
6. ¿Por qué fue escrita la Biblia como un libro de vida y no como un libro de teología?

[1] Writings, James Nichols and W. R. Bagnall trad. (Grand Rapids: Baker Book House, 1956), 11,15.

[2] Ibid., p. 16

[3] Explanatory Notes upon the New Testament (Londres: Epworth, Press, 1941), p. 9.

[4] Ibid.

[5] Ibid., p. 794.

[6] A Compendium of Christian Theology (2a. ed. Nueva York: Milfips and Hunt, 1881), pp. 174 sgs.

[7] Christian Theology (Nazarene Publishing House: Kansas City, 1940), 1, 168. Existe la Versión Castellana de la misma editorial.

[8] Ibid., p. 170.

[9] The New Testament of Our Lord and Saviour Jesus Christ (New York: Abingdon Colcesbury Press, n.d.), I, 10.

[10] Works. (Beacon Hill Press: Kansas City), V, 3.

[11] Le ayudará al lector recordar que cada vez que a parezca esta expresión o la otra, --- reinodel Norte,- se alude a las dos naciones en que se dividió la nación israelita después de la muerte de Salomón. Se les designa: Reino del Sur, o meridional, o de Judá; y, Reino del Norte, o septentrional, o de Israel.

2

Su Preservación

La Biblia en realidad es una biblioteca de 66 libros escritos durante un período de unos 1500 años. Los 39 libros del Antiguo Testamento aparecieron a lo largo de unos mil años. (Aproximadamente del 1400 al 400 a.C.); los 27 libros del Nuevo Testamento fueron escritos en un espacio de tiempo mucho más breve, aproximadamente 50 años (45-9.5 d.c.). Casi 40 escritores participaron en la producción de estos 66 libros. ¿Cómo sucedió que finalmente aparecieran en un solo tomo llamado "la Biblia"?

La palabra---Biblia-nos viene del sustantivo griego plural *ta biblion* que significa "los libros," por vía del sustantivo latín singular, *biblia* que significa "el libro". ¿Cómo llegaron "los libros" a ser "el Libro"? Tal es el tema de nuestra discusión en este capítulo.

El Canon del Antiguo Testamento.

Por "canon" queremos decir una lista de libros oficialmente aceptada. El canon protestante del Antiguo Testamento es idéntico al canon hebreo de las Sagradas Escrituras. Para los judíos ésta es la Biblia completa. El canon católico-romano del Antiguo Testamento es más extenso, pues incluye 14 libros o partes de libros, que no se encuentran en el Antiguo Testamento que nosotros conocemos. ¿A qué se debe esta diferencia?

a. *El Canon Hebreo.* El núcleo básico del canon hebreo es la Torah, o sea la Ley de Moisés que consiste en los primeros cinco libros de nuestro Antiguo Testamento. Los saduceos de los días de Jesús le dieron énfasis primordial a esta parte de las Sagradas Escrituras, y aún los fariseos le atribuyeron grande importancia. Una costumbre suya señala este hecho. En el tiempo de Cristo se leían las Escrituras en hebreo en los servicios de la sinagoga. Pero la mayoría de los judíos de ese tiempo no entendían el hebreo; y hablaban el arameo. Por lo tanto, después de la lectura de cada versículo de la Ley, se daba una paráfrasis en arameo. Pero en el caso de los profetas, daban la traducción al arameo cada tres versículos. Esto

evidentemente se hacía de un modo limitado poco después del destierro babilónico (Nehemías 8:8).

En la Biblia hebrea el primer libro lleva el título "Bereshith," "En el Principio." Los judíos acostumbran usar la primera palabra hebrea de cada libro para darle su título.

En nuestras Biblias usamos para los primeros cinco libros, principalmente los nombres que se usan en la Versión Septuaginta, en griego (la cual se discutirá después). Génesis es sencillamente la palabra griega para "el principio". Éxodo también procede del griego y quiere decir "una salida." Levítico debe su nombre al hecho que trata en gran parte de la obra de los sacerdotes que eran de la tribu de Leví. Números es el equivalente castellano del griego *arithmoi*, su nombre en la Septuaginta. El libro relata los dos censos del pueblo israelita, el primero hecho en Sinaí, poco después de la salida de Egipto, y el segundo en las llanuras de Moab, antes que cruzaran la frontera de Canaán (cap. 26). Deuteronomio se deriva de dos palabras griegas, déuterós,---segundo,- y nomos,---ley." Describe la segunda entrega de la Ley de Moisés. La primera entrega fue a la generación de israelitas que salieron de Egipto, y aconteció en Sinaí. La segunda fue a la siguiente generación, antes que entraran en la Tierra Prometida.

El canon hebreo tenía tres divisiones: (1) la Ley; (2) los Profetas; (3) los Escritos. La Ley consistía en los cinco libros de Moisés. Los Profetas se dividían en los Profetas Anteriores y los profetas Posteriores, con cuatro libros en cada división. Los Profetas Anteriores incluían Josué, Jueces, Samuel y Reyes (éstos dos últimos eran considerados como uno). Los Profetas Posteriores incluían Isaías, Jeremías, Ezequiel y los Doce. En el Canon hebreo los 12 profetas menores estaban unidos en lo que llamaban "el Libro de los Doce."

Nosotros generalmente colocamos a Josué, Jueces, Samuel y Reyes entre los libros históricos del Antiguo Testamento. Pero los judíos consideraron (correctamente, por cierto) que la historia de Israel era una historia profética, y por lo tanto clarificaron estos libros entre los Profetas.

La tercera división de los Escritos incluía los demás libros de nuestro Antiguo Testamento. Estos además se subdividieron en los tres Libros Poéticos (Salmos, Proverbios, Job) los Cinco Rollos (Cantares, Rut, Lamentaciones, Eclesiastés, Ester), y los tres Libros Históricos (Daniel, Esdras-Nehemías, Crónicas).

Un pasaje del Nuevo Testamento se refiere claramente a esta división triple. En Lucas 24:44 Jesús dijo que "era necesario que se cumpliera todo lo que está escrito de mí en la ley de Moisés, en los profetas y en los salmos." Debido a que la tercera división, los Escritos, comenzaba con los Salmos, a veces se hacía referencia a todo el grupo de libros como "los Salmos."

Un cálculo rápido revelará que los "libros" en el canon hebreo sumaban un total de 24, aunque en éstos están incluidos todos nuestros 39 libros. Josefo, el prominente historiador judío del primer siglo de la era cristiana, habla de "solamente veintidós libros" de sus Sagradas Escrituras, probablemente porque había 22 letras en el alfabeto hebreo. Lograron ese número de libros al unir a Rut con Jueces, y a Lamentaciones con Jeremías. Pero por fin colocaron a Rut y Lamentaciones con los otros libros cortos para formar a los Cinco Rollos. II Esdras 14:45 habla de 24 libros.

Quizás una razón por la que se formaron los Cinco Rollos fue su uso especial en los cultos. Cada uno consistía de un rollo. El Cantar de los Cantares se leía en la Pascua, Rut en la Fiesta de las Semanas (el Pentecostés), Eclesiastés en la Fiesta de Tabernáculos, Ester en la Fiesta

de Purim, y Lamentaciones en el Día de Ayuno, conmemorando la destrucción de Jerusalén en 586 a.C.

En las Escrituras hebreas de hoy día hay 39 libros. Pero se conserva el orden del canon hebreo antiguo, comenzando con Génesis y terminando con II Crónicas. Isaías sigue a II Reyes, y los Salmos a Malaquías. Los Cantares siguen a Job, y Daniel a Ester. De esa manera se conserva todavía la división triple del canon hebreo.

¿Cuándo y por qué establecieron oficialmente los judíos su canon de las Escrituras? Desde tiempos antiguos habían empleado los libros de la Ley como dotados de autoridad divina. Los libros de los diferentes profetas probablemente fueron aceptados como sagrados desde que aparecieron. Sabemos que pasó bastante tiempo antes que todos los Escritos se aceptaran como Escrituras. El libro de Ester, por ejemplo, fue puesto en tela de duda hasta los tiempos de Cristo. Puede ser que sea un reflejo de tal duda el hecho que en las cuevas del Mar Muerto se han encontrado fragmentos de cada libro del Antiguo Testamento con excepción a Ester.

La situación después del año 70 d.C. requería acción oficial. En ese año fue destruido el Templo, juntamente con la ciudad de Jerusalén. Esto trajo la terminación del sistema judío de sacrificios. Los saduceos, que habían dominado el sacerdocio, se desvanecieron. Los fariseos, que enseñaban las Escrituras en numerosas sinagogas, sobrevivieron como los líderes. Los judíos llegaron a ser el pueblo del Libro. Pero tenían que trazarse los límites exactos de las Sagradas Escrituras. No podía haber ninguna duda respecto a los libros que tenían que admitirse como dotados de autoridad divina.

Luego hubo otro factor muy importante. Comenzaron a aparecer los escritos cristianos: las Epístolas de Pablo, otras cartas, y muy especialmente los Evangelios. Era necesario condenar todos estos libros nuevos e impedir que fuesen usados por los adherentes del judaísmo.

El resultado fue que en el Concilio de Jamnia, alrededor de 90 d.C., los rabinos fijaron oficialmente los límites del canon judío. Allí se incluyeron los 39 libros de la Biblia hebrea actual, divididos entre la Ley, los Profetas y los Escritos.

b. *Los Libros Apócrifos.* Si acaso uno encuentra una vieja Biblia de púlpito, pudiera ser que encontrara en ella un material bastante extenso entre el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento. Para ser más exacto, tal vez encontrara unos 14 libros (o parte de libros), ocupando un espacio igual a unas 5/6 partes del volumen del Nuevo Testamento. Estos se llaman los Libros Apócrifos.

La palabra "apócrifo" significa "escondido." Los que aprobaron estos libros pretenden que fueron retirados del uso común porque contenían sabiduría secreta que solamente los iniciados debían saber. Los que rechazaron estos libritos dijeron que 'fueron escondidos por ser espúreos. Jerónimo, (en el siglo IV d.C.) parece haber sido la primera persona que los llamó Apócrifos.

Los 14 libros son I y II Esdras, Tobías, Judit, Adiciones al libro de Ester, Sabiduría de Salomón, Eclesiástico (o Sabiduría de Jesús, el hijo de Sirac), Baruc, Susana, el Cántico de los Tres Jóvenes, Bel y el Dragón, la Oración de Manasés, y I y II Macabeos. Probablemente fueron escritos entre los 200 y 100 a.C.

En la versión Septuaginta (en griego) y en la Vulgata (en latín) estos libros aparecen repartidos en varias partes del Antiguo Testamento. Martín Lutero fue el primero que los separó. En 1534 Lutero terminó la traducción de la Biblia al alemán de los idiomas originales, hebreo y griego.

Ya que no encontró los Libros Apócrifos en la Biblia Hebrea, los tradujo al final y los colocó entre el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento. Myles Coverdale siguió la misma pauta cuando publicó, al año siguiente, la primera Biblia en inglés. Todas las Biblias protestantes en inglés hicieron lo mismo hasta que apareció la versión M Rey Santiago (1611 d.C.), e inclusive ésta. Las Biblias católicas en inglés [1] todavía tienen los Libros Apócrifos esparcidos por el Antiguo Testamento como sucede con la Vulgata. Pero las Biblias que mejor conocemos hoy en día no contienen tales libros. Es natural que preguntemos el porqué de tal omisión.

La Biblia conocida como "the Great Bible" (la Biblia Grande de 1539) cita en su prólogo la declaración de San Jerónimo que esos libros eran buenos para edificación, pero que no eran autoritativos. La Biblia de Ginebra de 1560 ("Geneva Bible") dio un paso más adelante y afirmó que tales libros no debieran de emplearse para decidir ningún asunto doctrinal, sino solamente para conocimiento de la historia e instrucción en la vida piadosa. Pero la Biblia de los Obispos ("Bishop's Bible" 1568) se publicó sin ninguna advertencia parecida. Siendo que la famosa versión que lleva el nombre del Rey Santiago ("King James" 1611) era una revisión de la Biblia de los Obispos, solamente puso el encabezamiento de "Libros Apócrifos" sin ninguna nota de descrédito. Es más, uno de los hombres responsables por su producción llegó a ser el Arzobispo de Canterbury y en virtud de tal puesto decretó que cualquiera persona que publicara una Biblia en inglés sin los Libros Apócrifos sería encarcelada por un año.

Pero los puritanos "persiguieron a los Libros Apócrifos" para citar la frase de Federico Kenyon. Desde el año 1590 aparecieron algunas copias de la "Biblia de Ginebra" que los puritanos hicieron suya, sin dichos libros. Por el año 1629 sucedió otro tanto con la Versión del Rey Santiago bajo la influencia puritana.

La actitud oficial de la Iglesia de Inglaterra se expresa en uno de sus Treinta y Nueve Artículos de Religión. Después de referirse a "los libros canónicos" dice lo siguiente: "y los otros libros (como declara Jerónimo) la iglesia lee para hallar ejemplo de vida e instrucción en conducta, pero no los aplica para establecer ninguna doctrina."

Fue en la primera parte del siglo 19 que por fin se tomó una acción para excluir a los Libros Apócrifos. La Sociedad Bíblica Nacional de Escocia tomó la posición de que si estos libros no eran la Palabra de Dios dada por inspiración, ellos no debieran de malgastar el dinero imprimiéndolos como parte de la Biblia. Dicha sociedad hizo una petición a la Sociedad Bíblica Británica y Extranjera, la cual votó en 1827 que no emplearía ninguno de sus fondos para publicar los Libros Apócrifos. Desde esa fecha la mayoría de las copias de la Versión del Rey Santiago se han publicado sin tales libros. Sin embargo tomamos nota que algunas versiones posteriores en inglés les han incluido, como sucede con algunas ediciones de la versión Goodspeed y la "Revised Standard." Tenemos que conceder que los Libros Apócrifos están gozando de nueva popularidad entre los protestantes.

¿Cuál debe ser nuestra actitud respecto a los Libros Apócrifos? En primer lugar tenemos que reconocer que contienen mucho material de valor histórico y religioso. Pero por otra parte estamos de acuerdo con la sana opinión protestante de los últimos 400 años que estos libros no son parte de la inspirada, autoritativa Palabra de Dios. De modo que sentimos que no debieran de tener ningún lugar en la Biblia, sino que deben de estudiarse por separado.

Pero ya que la mayoría de los protestantes no conocen estos libros, tal vez convenga dar una caracterización breve de cada uno de ellos. Y puesto que la Iglesia Católica Romana sostiene que son una parte de la Biblia inspirada autoritativa, necesitamos conocer la naturaleza de estos escritos.

I Esdras (alrededor de 150 a.C.) narra la restauración de los judíos a la Palestina después de; cautiverio babilónico Toma prestado material de Crónicas, Esdras y Nehemías pero el autor ha añadido mucho material legendario.

Quizás su relato más interesante es la Historia de los Tres Guardias. Debatían acerca de cuál era la cosa más poderosa del mundo. Uno dijo, "el vino"; otro, "el rey"; y el tercero, "La Mujer y la Verdad." Pusieron estas tres respuestas debajo de la almohada del rey. Al despertarse, él demandó que los tres hombres defendieran sus respuestas. El fallo unánime fue, "La verdad es grande y supremamente poderosa." Porque Zorobabel había dado esta respuesta se le permitió como recompensa reconstruir el templo en Jerusalén.

II Esdras (100 d.C.) es un libro apocalíptico que contiene siete visiones. Se dice que dichas visiones confundieron de tal modo a Martín Lutero que tiró el libro al río Elba.

Tobit (la primera parte del siglo II, a.C.) es una corta novela. Marcadamente farisaica en tono, recalca la Ley, las comidas limpias, los lavamientos ceremoniales, las obras de caridad, el ayuno y la oración. Es palpablemente antibíblico en su declaración que la limosna expía el pecado.

Judit (a mediados del siglo 2 a.C.) es también ficticio y farisaico. La heroína de la novela es Judit, una hermosa viuda judía. Al ser asediada su ciudad, salió ella con su sirvienta y una provisión de comida ceremonialmente limpia y entró en la tienda del general del ejército enemigo. El se enamoró de su hermosura y le dio un lugar en su tienda. Afortunadamente para ella, él había tomado licor en exceso y cayó en el estupor de la embriaguez. Judit agarró la espada del general y le cortó la cabeza. Acto seguido metió la cabeza en su bolsa de provisiones y abandonó el campamento. Colgaron la cabeza en el muro de una ciudad cercana, y el ejército asirio sin líder fue derrotado.

Adiciones al Libro de Ester (alrededor del 100 a.C.). El libro de Ester es único entre los libros del Antiguo Testamento por el hecho de no hacer ni una mención del nombre de Dios. Relata que Ester y Mardoqueo ayunaron, pero no declara específicamente que oraron. Para compensar esa falta, las Adiciones tienen largas oraciones atribuidas a estos dos, junto con un par de cartas que se supone fueron escritas por Asuero.

La Sabiduría de Salomón (alrededor de 40 d.C.). Se escribió para impedir que los judíos cayeran en el escepticismo, el materialismo y la idolatría. Como en Proverbios, aquí encontramos la personificación de la Sabiduría. Muchos sentimientos nobles hallan expresión en este libro.

Eclesiástico, o la Sabiduría de Jesús Hijo de Sirac (alrededor de 180 a.C.), demuestra un nivel elevado de sabiduría religiosa, algo parecido al libro canónico de Proverbios. A la vez presenta mucha sabiduría práctica. Por ejemplo, tratando de pláticas de sobremesa, dice así:

"Abrevia el discurso, diciendo mucho en pocas palabras y sé como quien, sabiendo, sabe callar" (32:11, 12 Nácar Colunga).

Y en otro lugar:

"Reflexiona antes de responder y serás escuchado; recoge tus pensamientos y responde" (33:4).

En sus sermones, Juan Wesley cita varias veces al Eclesiástico. Todavía se le usa extensamente en los círculos de la Iglesia Anglicana.

Baruc (alrededor de 100 d.C.) se representa como escrito por Baruc, el escribiente de Jeremías en el 582 a.C. En realidad es probable que el libro sea un intento de interpretar la destrucción de Jerusalén, que sucedió en el 70 d.C. El libro exhorta a los judíos a no rebelarse nuevamente, sino a someterse al emperador. No obstante, poco después ocurrió la rebelión de BarCochba contra el gobierno romano en 132-35 d.C. El capítulo 6 de Baruc contiene la pretendida "Carta de Jeremías" con su fuerte amonestación contra la idolatría -dirigida probablemente a los judíos en Alejandría, Egipto.

Nuestro libro de Daniel tiene 12 capítulos. El primer siglo antes de Cristo se le añadió el capítulo 13, la historia de Susana. Ella era la bella esposa de un judío principal de Babilonia, a cuya casa acudían frecuentemente los ancianos y jueces judíos. Dos de ellos se enamoraron de ella e hicieron la tentativa de seducirla. Cuando ella lanzó un grito, los dos ancianos dijeron que la habían encontrado debajo de un árbol en los brazos de un joven. Ella fue traída ante el tribunal. Ya que había dos testigos que concordaban en su testimonio, ella fue condenada y sentenciada a muerte.

Pero un joven llamado Daniel interrumpió el procedimiento e interrogó a los dos testigos. Por separado les preguntó cuál era el árbol del huerto debajo del cual habían encontrado a Susana y su amante. Cuando los dos dieron respuestas contradictorias, ellos mismos fueron sentenciados a muerte y Susana se salvó.

Bel y el Dragón se añadió al libro de Daniel más o menos por el mismo tiempo y aparece como el capítulo 14 del libro. Su propósito principal era enseñar la insensatez de la idolatría. Contiene dos historias.

En la primera historia el rey Ciro preguntó a Daniel por qué no adoraba a Bel, ya que aquel dios comprobaba su grandeza, comiendo a diario muchas ovejas juntamente con mucha harina y aceite. Por tanto Daniel esparció cenizas sobre el piso del templo después que hubieron colocado la comida sobre la mesa para su dios. En la mañana el rey llevó a Daniel al templo para mostrarle que M había consumido toda la comida durante la noche. Pero Daniel le enseñó al rey las cenizas en el suelo y las huellas de los sacerdotes y sus familias que habían entrado secretamente debajo de la mesa. El rey ordenó la muerte de los sacerdotes y la destrucción del templo.

Es muy obvio que la siguiente historia del Dragón es igualmente legendaria en carácter juntamente con Tobit, Judit y Susana, estas historias pueden clasificarse como nada " que escritos judíos novelísticos con poco o nada de valor religioso.

El Cántico de los Tres Jóvenes Hebreos sigue a Daniel 3:23 en la Septuaginta y la Vulgata. Toma prestadas muchas expresiones del Salmo 148 y repite 32 veces el estribillo "Digno de ser cantado y glorificado por los siglos" (Nar-Colunga).

La Oración de Manasés se compuso en los tiempos de los Macabeos en el segundo siglo a.C., como la supuesta oración de Manasés, el malvado rey de Judá. Obviamente se surgió por la declaración de II Crónicas 33:19: "Su oración también, y cómo fue oído ... he aquí estas cosas están escritas en las palabras de los videntes." Dado que esta oración no se encuentra en la Biblia, ¡algún escriba imaginó que él tenía que suplir la deficiencia!

I Macabeos (primer siglo a.C.) es quizás el libro más valioso entre los Libros Apócrifos, porque relata las hazañas de los tres hermanos Macabeos-Judas, Jonatán y Simón. Juntamente con Josefo, ésta es nuestra fuente histórica más importante para este período crucial y dramático de la historia judía.

II Macabeos (del mismo tiempo) no es una continuación de *I Macabeos*, sino un relato paralelo, limitándose a las victorias de Judas Macabeo. Se piensa generalmente que tiene más elementos legendarios que *I Macabeos*.

El Canon del Nuevo Testamento.

Aproximadamente por el año 140 d.C., un hereje de Roma llamado Marción adoptó como su Nuevo Testamento diez de las Epístolas de Pablo (excluyendo las epístolas pastorales), y un evangelio de Lucas truncado (faltándole los primeros dos capítulos). Además rechazó totalmente el Antiguo Testamento. Para contrarrestar su influencia se hizo necesario que la iglesia cristiana ortodoxa considerara la necesidad de fijar los límites de su canon.

Muchas iglesias orientales por ejemplo, la de Alejandría en Egipto, se fueron al extremo opuesto de Marción, y leían en sus cultos ciertos libros apócrifos novotestamentarios. Un manuscrito M siglo quinto, el Alejandrino, incluye la Primera Epístola de Clemente de Roma. Al final del manuscrito Sinaítico fechado en el siglo cuarto, se encuentran la Epístola de Bernabé y el Pastor de Hermas (ambos del segundo siglo). Claramente hacía falta una decisión respecto a cuáles libros debieran incluirse en el canon.

Un tercer factor fue el edicto de Diocleciano en 303 d.C., demandando la destrucción de todos los libros sagrados del cristianismo. ¿Querría un cristiano exponer su vida por la posesión de un libro religioso que no era verdaderamente inspirado por Dios?

Se piensa generalmente que el único escrito genuinamente cristiano que tenemos del primer siglo, fuera del Nuevo Testamento es la primera Epístola de Clemente de Roma, escrita alrededor del año 95 d.C. Tiene referencias a Mateo, Romanos, I Corintios, y aún más a Hebreos.

Los primeros padres de la iglesia del segundo siglo, tales como Ignacio y Policarpo indican un conocimiento amplio de las Epístolas de Pablo, de algunos de los Evangelios, y de I Pedro y I Juan. El uso de nuestros libros del Nuevo Testamento aumentó constantemente durante la primera mitad del segundo siglo. Por ejemplo, Justino Mártir (150 d.C.) demuestra tener conocimiento de los cuatro Evangelios, Los Hechos, varias de las Epístolas de Pablo, Hebreos, I Pedro y el Apocalipsis. Al fin del segundo siglo es claro que tanto Ireneo en Galia (Francia), como Clemente de Alejandría (Egipto) y Tertuliano de Cartago (Norte de África), todos tenían esencialmente el mismo Nuevo Testamento que nosotros tenemos hoy día.

Durante el tercer siglo hubo bastante controversia respecto a la canonicidad de siete de nuestros libros del Nuevo Testamento. Estos eran Hebreos, Santiago, II Pedro, II y III Juan, Judas y Apocalipsis. Esa incertidumbre continuó hasta el cuarto siglo. La primera lista exacta de nuestros 27 libros se encuentra en una carta de la Pascua de Resurrección escrito por Atanasio en 367 d.C. Por fin casi al fin del siglo cuarto, en 397 d.C. el Concilio de Cartago decretó que solamente deberían leerse en las iglesias. A continuación dio una lista de los 27 libros de nuestro Nuevo Testamento. Desde aquel día el canon del Nuevo Testamento ha permanecido igual para la Iglesia Católica Romana, y ha sido el canon protestante desde la Reforma. Creemos que el Espíritu Santo guió en la selección de los libros, hecha por ese concilio.

Preguntas

1. ¿Qué ventajas hay en tener la Biblia escrita por tan diferentes hombres, más bien que por un solo hombre Efesios 3:18
2. ¿En qué sentidos es la Biblia una biblioteca de libros, y en qué manera es "el Libro"?
3. ¿Cuáles son las tres divisiones del canon hebreo, y cuánto libros se incluyen en cada división?
4. ¿Cuál es la diferencia entre el Antiguo Testamento de la Biblia Católica y el de la Biblia Protestante y a qué se debe tal diferencia?
5. ¿Por qué formó un canon del Nuevo Testamento la Iglesia Primitiva?
6. ¿Cuándo se dio fin oficialmente a la selección del canon?

[1] Y en otros idiomas también-Nota del Trad.

3

Su Transmisión

No tenemos el manuscrito original de ninguno de los libros de la Biblia. Tan sólo este hecho, hace necesaria una investigación cuidadosa del texto tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento. ¿Nos asiste la razón para creer que tenemos una copia auténtica y fidedigna de cada uno de los 66 libros del canon sagrado?

El Texto del Antiguo Testamento.

Afortunadamente es nuestro privilegio vivir en la edad de los descubrimientos arqueológicos. Hubo un tiempo cuando algunos eruditos insistían que era imposible que Moisés hubiese escrito el Pentateuco, ya que el arte de escribir era desconocido en esa fecha tan remota (alrededor de 1400 a.C.). Pero, como ha sucedido en muchos otros casos, la arqueología ha callado para siempre tal argumento

En Ur y Nipur de Mesopotamia se han excavado miles de tabletas de arcilla, cuya antigüedad alcanza hasta el año 2100 a.C. Es decir que tenemos tabletas del mismo lugar de procedencia de Abraham, inscritas en el mismo tiempo en que él vivió allí-y eso era medio milenio antes del tiempo de Moisés. Desde otro gran centro de civilización antigua nos han llegado manuscritos de papiro anteriores al 2000 a.C. Algunos de ellos son escritos que indican una fecha anterior al 3000 a.C. Es evidente que el arte de escribir es antiquísimo.

En 1929 se hizo un descubrimiento sorprendente en el sitio de la ciudad antigua de Ugarit, en la costa noroeste de Siria. Las excavaciones arqueológicas revelaron un edificio grande que contenía una biblioteca, una escuela de escribientes, y la casa del sacerdote principal del culto local. En la biblioteca se encontraron centenares de tabletas de una escritura extraña. Excavaciones posteriores (1952-53) desenterraron el antiguo alfabeto ugarítico, compuesto de 30 letras. Se piensa que la tableta en que fue escrita es del siglo 14 a.C., alrededor del tiempo de Moisés. El ugarit pertenece a la familia de lenguas semíticas, y por lo tanto está relacionado con el hebreo. En su reciente comentario en dos tomos sobre el Libro de los Salmos en "The Anchor Bible," (1966,1968) Dahood ha hecho considerable uso de muchos paralelos de la literatura ugarítica como ayuda en la comprensión de frases hebreas.

Moisés fue "enseñado en toda la sabiduría de los egipcios" (Hechos 7:22), habiendo recibido la educación que correspondía a la realeza, en la literatura del Egipto antiguo. Además, cuando los israelitas bajo Josué entraron en la tierra de Canaán, encontraron un alfabeto y una colección cuantioso de literatura en una lengua semita. De modo que había a mano las herramientas físicas necesarias para escribir el Antiguo Testamento.

En cuanto a materiales para escribir, los egipcios usaron rollos de pieles desde una fecha muy antigua. Se han descubierto manuscritos de ese material fechados alrededor del año 2000 a.C. Más tarde, el Talmud de los judíos requirió que todas las copias de la Ley fuesen escritas en pieles en forma de rollos. Esta regla está en vigencia todavía.

a. *El Texto Pre-Masorético.* Humanamente hablando, es imposible que persona alguna copie a mano un documento tan largo como la profecía de Isaías sin cometer algunos errores. Y debemos recordar que todas las copias del Antiguo y el Nuevo Testamentos fueron hechas a mano hasta mediados del siglo 15 (1456 d.C.). Eso quiere decir que algunos de los textos bíblicos han sido copiados por casi 3000 años, y todos ellos por mucho más de mil años. No era posible, sino hasta la edad moderna de la imprenta, producir un gran número de copias de un libro, y que todas ellas fuesen exactamente iguales.

De modo que no es nada sorprendente encontrar algunas diferencias en el texto de los manuscritos del Antiguo Testamento. Tenemos motivo, sin embargo, para una profunda gratitud por el gran esmero.. que tuvieron los escribientes hebreos al copiar sus Sagradas Escrituras. Ellos reconocieron que esto era una responsabilidad bien seria. En su estudio del Antiguo Testamento, R. K. Harrison dice: "En el período pre-cristiano inmediato, las autoridades judías se preocuparon mucho por conservar el texto del Antiguo Testamento en una forma tan pura como fuese posible. Tal preocupación fue motivada tanto por las variaciones en los manuscritos, como por las diferencias en el texto hebreo y el texto griego de la Versión Septuaginta."^[1] Es decir, ellos se esforzaron por corregir los errores que se habían introducido en el texto a lo largo de tan largos siglos.

En el siglo segundo de la era cristiana, el Rabí Aqiba procuró fijar el texto con exactitud. Se le atribuye el haber dicho que "la transmisión (massoreth) exacta del texto es una cerca para la Tora (la Ley)."^[2] Con el propósito de estudiarlo más minuciosamente, los escribas dividieron el texto hebreo en versículos.

b. *El Texto Masorético.* Alrededor del principio del siglo sexto los masoretas se hicieron cargo del trabajo de los escribas de copiar los manuscritos del Antiguo Testamento; se dedicaron a tal labor entre los años 500 y 1000 d.C. Ellos trabajaron con un cuidado escrupuloso. Tanto era así que para cada libro del Antiguo Testamento contaron el número de versículos, de palabras y aún de letras. ¡Llegaron al extremo de identificar la letra situada en el centro de cada libro! Al

contar todas las letras podían asegurarse que ni una letra había sido agregada o quitada. Esto quiere decir que el texto fue copiado con un grado de exactitud como nunca antes.

Pero la contribución que hicieron los masoretas y que les dio mayor fama fue la adición de las vocales, pues el alfabeto hebreo tiene solamente consonantes. Es como si escribiéramos el primer versículo de Génesis como sigue (suprimiendo todas las vocales y reuniendo todas las consonantes):

NLPRNCP CRDSL SCLSLTRR

Es obvio que la combinación de tres consonantes, el número más frecuente en una palabra en hebreo, podría significar varias palabras distintas dependiendo de las vocales insertadas entre las consonantes. Por ejemplo, en castellano las consonantes 1-b-r podrían emplearse en ese orden en cuatro diferentes palabras por lo menos: labor, libré, libar, libro, ¡y aún liebre! Por supuesto en el hebreo el contexto indicaría generalmente cuáles vocales correspondían a una palabra, pero no siempre.

Pero hay un factor importante que tomar en cuenta. Parece que en los tiempos antiguos toda la lectura se hacía en voz alta. En todo caso, se leían las Escrituras cada sábado en las sinagogas, y antes de eso, en el tabernáculo y en el templo. Además los escribas leían la Palabra de Dios en voz alta cada día. En ese tiempo el método de instrucción en las escuelas era que el maestro leyera una frase de un rollo y que sus alumnos la repitieran después de él. De esa manera la gente se familiarizó tanto con el sonido como con el significado.

Sin embargo era inevitable que al paso de los siglos surgieran diferencias de opinión respecto a la pronunciación de determinadas palabras. Además, los escritos se equivocarían al copiar las consonantes. ¿Cuál era en verdad el texto, tradicional correcto? Los masoretas (palabra derivada de *massora*, "tradición"), intentaron la tarea importante de corregir el texto y establecer un texto fijo, normativo y autorizado. Para asegurar la pronunciación correcta era necesario indicar de alguna manera el sonido de las vocales. Así el texto de puras consonantes que se habían copiado por centenares de años, los masoretas añadieron los "puntos de vocales," combinaciones de puntos y líneas debajo de las consonantes (y en un caso, arriba de la consonante). El texto que resultó se llama el Texto Masorético, que es el texto autorizado del Antiguo Testamento Hebreo que se estudia hoy en día. Gracias al extremo cuidado que emplearon los masoretas al copiar las Escrituras, este texto ha llegado a nosotros desde la Edad Media con muy poco cambio. Y desde el siglo quince han tenido una norma fija, gracias a la imprenta.

c. *Los Rollos del Mar Muerto*. Con todo, hasta hace poco tiempo el manuscrito hebreo más antiguo que teníamos era del comienzo del siglo diez (900 d.C.). ¿Cómo podíamos estar seguros que representaba el texto hebreo en uso en los días de Cristo o en los siglos antes de Cristo? Parecía imposible dar una respuesta cierta a esta pregunta perturbadora.

Pero como ha sucedido tantas veces en los últimos cien años de investigación arqueológica, por fin vino la respuesta. En 1947 se encontró un manuscrito completo del texto hebreo de Isaías. Los paleógrafos lo fechan alrededor del año 125 d.C. Así es mil años más antiguo que la copia más antigua de Isaías conocida hasta esa fecha.

La historia de ese descubrimiento es una de las más fascinantes de los tiempos modernos. En febrero o marzo de 1947 un joven pastor beduino, llamado Mahoma, buscaba una cabra

extraviada. Tiró una piedra en un hueco en un acantilado al oeste del Mar Muerto, como a 13 kilómetros al sur de Jericó. Le sorprendió el sonido de jarras rotas. Investigando, vio algo sorprendente-una cueva con varias grandes jarras antiguas, dentro de las cuales había rollos de pieles, envueltos en tela de lino. Porque lar, jarras habían sido selladas cuidadosamente, los rollos se habían conservado en excelente condición por casi 1900 años. (Probablemente fueron colocados allí en el año 68 d.C.)

Cinco de los rollos encontrados en la Cueva I del Mar Muerto, como ahora se llama, fueron comprados por el arzobispo del Monasterio Sirio Ortodoxo de Jerusalén. Mientras tanto, otros tres rollos fueron comprados por el Profesor Sukenik de la Universidad Hebrea de esa misma ciudad. Más tarde, el arzobispo trajo sus cinco rollos a los Estados Unidos de América donde agentes negociaron su compra por el Estado de Israel por \$250,000.00 (dólares). De manera que los ocho rollos de la primera cueva se exhiben ahora en Jerusalén en el Santuario del Libro, un edificio en forma de cueva, construido especialmente para guardarlos.

Cuando se descubrieron los rollos no se les dio ninguna publicidad. En noviembre de 1947, dos días después de que el Profesor Sukenik hizo la compra de tres rollos y dos jarras de la cueva, escribió en su diario: "Puedeser que éste sea uno de los más grandes hallazgos hechos en la Palestina, un hallazgo tan grande como jamás lo esperábamos." Pero no se publicaron esas palabras significativas en ese tiempo.

Afortunadamente, en febrero de 1948, el arzobispo, que no podía leer el hebreo, llamó por teléfono a la Escuela Americana de Investigaciones Orientales en Jerusalén, y les contó de los rollos. Providencialmente, el director interino de la escuela en ese tiempo era un joven erudito, Juan Trever, que era a la vez un excelente fotógrafo aficionado. Con labor ardua y dedicada él sacó fotografías de cada columna del gran rollo de Isaías que tiene 24 pies de largo y lo pulgadas de altura.[3] El mismo reveló las fotografías y envió unas copias por vía aérea al Dr. W. F. Albright de la Universidad de Jolins Hopkins, reconocido como el decano de los arqueólogos bíblicos americanos. A vuelta de correo aéreo Albright le escribió: "¡Le extiendo mis felicitaciones más calurosas por el más importante descubrimiento de manuscritos de los tiempos modernos! ¡Qué hallazgo tan absolutamente increíble! ... Y felizmente no cabe la más mínima duda respecto a lo genuino M manuscrito." En su concepto, el manuscrito data aproximadamente del año 100 a.C.

Entre los otros manuscritos encontrados en la Cueva I había un comentario sobre Habacuc, y una "Regla de la Comunidad," una clase de manual o disciplina para la comunidad religiosa. En 1950-51 la Escuela Americana de Investigaciones Orientales publicó esos dos, juntamente con el rollo de Isaías. En 1954 la Universidad Hebrea publicó tres manuscritos más de la Cueva I, inclusive un interesante documento intitulado, "La Guerra Entre los Hijos de Luz y los Hijos de las Tinieblas." La terminología nos recuerda el Evangelio de Juan, y 1 Juan.

Los arqueólogos han investigado un total de 14 cuevas al oeste del Mar Muerto. Después de la Cueva I, el material más valioso se ha encontrado en las Cuevas IV y XI. La Cueva IV tenía miles de fragmentos de manuscritos, incluyendo porciones de todos los libros del Antiguo Testamento con excepción de Ester. Además había allí trozos de los Libros Apócrifos. Los libros favoritos de la comunidad eran Génesis, Deuteronomio, los Salmos e Isaías. Indudablemente son los mismos cuatro que un cristiano reflexivo de hoy día escogería.

Cerca de estas cuevas los arqueólogos desenterraron las ruinas de un antiguo monasterio fortificado. Ahora uno puede visitar ese edificio y ver los diversos cuartos. El más interesante es el "Scripterium" donde los escribientes copiaron los manuscritos. Aquí hallaron una mesa larga

y estrecha, una banca y dos tinteros. También hay una sala de asamblea para los monjes, de 5 por 25 metros. Dentro de los muros del monasterio hay una alfarería, donde probablemente fabricaron las jarras encontradas en las cuevas; además una fragua, un molino de granos, una panadería y una lavandería.

El lugar se conoce ahora como el Qumran. Generalmente se acepta que la comunidad Qumran pertenecía a una secta judía llamada los esenios. En el año 68 d.C., dos años antes de la destrucción de Jerusalén, el ejército romano destruyó el monasterio. Al ver al enemigo acercándose, los escribas aparentemente escondieron sus valiosos manuscritos en las cuevas cercanas para que no los hallaran y destruyeran. Hoy podemos estar contentos porque tomaron esa precaución.

La pregunta crucial que inmediatamente se nos ocurre es ésta: ¿Cómo se comparan estos textos bíblicos con el texto masorético de la Edad Media? La respuesta es alentadora. Los dos textos van muy de acuerdo. Tal como sería de anticiparse, hay algunas pequeñas variaciones. Unos catorce de estos textos divergentes se han adoptado por los traductores de la versión R.S.V. en inglés (1952). Se identifican con notas al pie de las páginas, indicando, "Un MS* antiguo." En el caso de otros manuscritos, especialmente los de la Cueva IV, se encuentra que en los libros históricos del Antiguo Testamento el texto Qumran frecuentemente está más cerca al texto de la Septuaginta que al texto masorético. Los eruditos ahora tienen nuevos instrumentos para establecer un texto más exacto del Antiguo Testamento.

El Texto del Nuevo Testamento.

"Hay miles de variaciones en el texto del Nuevo Testamento griego.- Tal declaración, hecha hace algunos años por una revista popular, es cierta en un sentido técnico. Pero la impresión que presenta en el contexto del artículo es moralmente falsa. Porque el autor probablemente dejó a la mayoría de sus lectores con la impresión inquietante, que el texto griego M Nuevo Testamento se encuentra en un estado de completo caos.

Tal cosa no es cierta de ninguna manera. La vasta mayoría de estas variaciones tienen que ver con pequeñas diferencias de ortografía o forma gramatical, asuntos que no tienen significado alguno respecto al significado M texto.

En 1853, dos grandes eruditos de la Universidad de Cambridge, B. F. Westcott y F.J.A. Hort emprendieron la tarea de compilar un texto corregido del Nuevo Testamento, basado en los mejores manuscritos griegos. Después de 20 años de trabajo arduo y dedicado, publicaron el fruto de sus labores en El Nuevo Testamento en el Griego Original* (1881), una obra autoritativa usada por generaciones de estudiantes M Nuevo Testamento en griego.

No es igualmente conocido el Tomo 11 de la misma obra Introducción y Apéndice[4], escrito por Hort. Allí dice él lo siguiente del texto griego del Nuevo Testamento:---La proporción de palabras virtualmente aceptadas por todos como fuera de duda es muy grande-nada menos, en un cálculo aproximado que 7/8 partes del total.- Luego observa que, -poniendo a un lado las diferencias de ortografía, las palabras sujetas a alguna duda componen solamente 1/60 de todas." Pero concluye con esta apreciación significativa: "Al final de cuentas, el número de palabras que en algún sentido puede considerarse una variación considerable e importante es una fracción tan minúscula del total de variaciones, que apenas puede formar más que una milésima parte del texto completo .[5]

La mayoría de los eruditos de hoy día concuerdan en que la declaración de Hort es un tanto demasiado optimista. Sin embargo subraya la verdad que, básicamente, el texto griego del Nuevo Testamento, tal como lo tenemos ahora, es digno de la mayor confianza.

a. *Clases de errores.* No hay manuscritos del Nuevo Testamento en griego, exactamente iguales. Humanamente hablando, tal cosa no puede evitarse. Sería casi imposible, que dos personas copiaran a mano todo el texto griego del Nuevo Testamento sin hacer ningunos errores. Y los libros del Nuevo Testamento fueron todos copiados a mano por más de mil años antes del comienzo de la edad de la imprenta, a mediados del siglo quince.

Hay dos clases principales de errores no intencionales hechos por los copistas. Estos son errores del ojo y errores del oído.

(1) *Errores del ojo.* Tales errores son casi inevitables para cualquiera persona que copia un documento largo. Pero varios factores agravan el problema en lo que toca al Nuevo Testamento en griego.

Primero, en los manuscritos griegos más antiguos no hay divisiones en capítulos y versículos. Tampoco hay la separación en oraciones, ni siquiera la división en palabras. Es como si escribiéramos el primer versículo del Evangelio de Lucas así:

PUESTOQUEYAMUCHOSHANTRATADODEPONER
ENORDENLAHISTORIADELASCOSASQUEENTR
ENOSOTROSHANSIDOCIERTISIMAS

Y así sigue línea tras línea, columna tras columna, a través de un libro entero del Nuevo Testamento. Cuando una persona copiaba un manuscrito de otro, era fácil hacer una división equivocada entre palabras. Por supuesto generalmente captaba el error y lo corregía.

Pero tomemos una combinación de letras como ésta: LAVALATINA. Sería posible dividirla así: "Lava la tina" por otra parte:---Lávala, Tina.- ¡Bastante distinto el significado, desde luego! Pero tomemos otras combinaciones que se encuentran en nuestra Biblia: TUSOBRAS, PUESTOQUE, y NOTEMERAS. Podríamos dividir la primera así: "Tu sobras" o "Tus obras." La segunda podría significar: "Pues, toque" o bien, "Puesto que." La última puede dividirse en: "Note meras . . ." o "No temerás." Muchos errores (La segunda división en estos casos es la correcta) de esta clase se encuentran en los manuscritos griegos posteriores (o sea, del siglo 15) después que fue introducida la separación entre palabras.

En segundo lugar los manuscritos griegos más antiguos comúnmente emplearon abreviaciones para tales palabras como Dios, Cristo, Jesús, e Hijo, con la línea arriba uniendo la primera y las últimas letras. Cristo aparece como XC, Jesús como IC, Hijo como YC, cada uno con una línea arriba. Es obvio que sería más fácil confundir estas abreviaturas que lo sería si se hubieran escrito las palabras completas.

Hay un tercer tipo de errores todavía bastante común el pasar por alto alguna línea cuando dos líneas consecutivas comienzan o terminan con la misma palabra. Uno que frecuentemente prepara originales para que los copie un mecanógrafo pronto aprende a evitar esta trampa. Otro caso semejante es la omisión o la adición de frases u oraciones parecidas.

(2) *Errores del oído.* Como ya hemos visto, los errores del ojo se ocasionaban cuando un escribiente copiaba de un manuscrito a otro. Pero a veces un hombre se sentaba en una mesa,

leyendo un manuscrito lentamente en voz alta a un grupo de escribientes sentados delante de él. Esta era la única cara de publicaciones que había en esos días, y generalmente había no más que 40 escribientes trabajando a la vez, lo cual es una situación muy distinta a la de una imprenta moderna que puede publicar miles de copias idénticas de un libro.

En el caso de un grupo que copiaba por dictado, los errores de oído sucederían inevitablemente. Lo mismo sucedería al copiar un manuscrito en castellano de la misma manera hoy día, porque hay palabras que suenan iguales, pero que tienen diferencias de ortografía y significado. Un escribiente lo oíría de una manera, mientras otro lo entendería de un modo distinto.

Para dificultar aún más la situación, la mayor parte de las vocales y diptongos en el griego de aquél entonces, lo mismo que en el griego moderno, se pronunciaban prácticamente iguales, con un sonido parecido a la letra "i" en castellano. Una vez estuve en un culto de oración en Atenas, donde no habría podido seguir la lectura bíblica si no hubiese tenido en la mano un Nuevo Testamento en griego. En una Iglesia del Nazareno (griega) en Sidney, Australia tuve una experiencia parecida. Cuando me paré para predicar, anuncié: "Ahora voy a leer el pasaje bíblico que su pastor acaba de leer, pero de la manera que nosotros lo pronunciamos. Al hacerlo, ¡motivó bastantes risas de parte de la congregación!"

b. *Abundancia de Manuscritos.* Para que el lector no se inquiete excesivamente por el cuadro que acabamos de presentar, me apresuro a indicar que la mayor parte de los errores de la clase indicada pueden encontrarse y eliminarse en la construcción de un texto griego del Nuevo Testamento hoy día. Tenemos ahora más de 5000 manuscritos del Nuevo Testamento en griego, completos o en parte. Una comparación cuidadosa de ellos nos capacita para eliminar la mayoría de los errores ocasionados al copiar los textos. En los casos en que no podemos tener una seguridad absoluta respecto al texto original-y hay algunos casos tales-nos consuela el hecho que ninguna de estas lecturas variantes afecta adversamente ninguna doctrina de la fe cristiana.

(1) *Papiros.* El material de escribir más común del primer siglo era el papiro, del cual derivamos la palabra "papel." Se hacía del tallo del papiro, cortando su médula en tiras delgadas. Pegaban dos capas de estas tiras al través, y las dejaban secarse. Naturalmente el material que resultó era bastante frágil. Se piensa que todo el Nuevo Testamento fue escrito en papiro con la posible excepción de los Cuatro Evangelios y los Hechos, y que esa es la razón básica por la cual no ha sobrevivido ninguna de las copias originales.

Los papiros fueron desconocidos en los tiempos modernos hasta 1778, cuando unos trabajadores excavando en la región de Fayum del sur de Egipto, encontraron una jarra de barro con unos 50 rollos de papiro adentro.

Pero el primer descubrimiento de importancia de papiros griegos se hizo en 1897. Dos ingleses, Grenfell y Hunt, excavando cerca de la aldea de Oxyrhynchus, como a 190 kilómetros al sur de Cairo, encontraron en los montículos de basura grandes cantidades de material de papiro, que consistía en su mayoría de papeles seculares y documentos. Un estudio de esos papiros arrojó mucha nueva luz sobre el significado de muchas palabras del Nuevo Testamento.

Tenemos un buen ejemplo en la declaración de Jesús, repetida tres veces en Mateo capítulo 6: "ya tienen su recompensa" (vrs. 2, 5 y 16). El verbo griego común para "tener" en el Nuevo Testamento es *echo*. Pero aquí encontramos el verbo compuesto *apecho*. Ahora bien, en los

montículos de Egipto ya mencionados se encontraron centenares de recibos oficiales en griego, con la palabra apecho en cada uno de ellos. De manera que las traducciones modernas de la frase en Mateo 6:2, 5 y 16 lo vierten más correctamente: "ya recibieron su paga" (Versión Fuenterrabía-Editorial Verbo Divino). El significado de esta declaración de Jesús es que los que practican su religión a fin de obtener la alabanza de los hombres, en efecto dan un recibo, "Pagado por completo." No pueden reclamar ninguna recompensa adicional en el porvenir. Tenemos que decidir si conviene o no, sacrificar los premios eternos sobre el altar de la gloria terrenal.

Los manuscritos del Nuevo Testamento en griego en papiro son un descubrimiento más reciente. Los más numerosos e importantes han salido a luz desde 1930. Los Papiros Chester Beatty (Dublín, Irlanda) incluyen tres documentos del tercer siglo-uno, de los Cuatro Evangelios y Hechos, muy incompleto, otro, de las Epístolas de Pablo, casi completo, y un tercero, la parte de en medio del Apocalipsis. Estos llevan los números: Papiro 45, 46, y 47. Desde entonces los papiros sobresalientes han sido los Papiros Bodmer (Ginebra, Suiza), descubiertos y editados en las décadas de 1950 y 1960. El Papiro 66 del Evangelio de Juan está fechado alrededor del año 200 d.C., solamente unos cien años después de ser escrito el original. El Papiro 72 tiene el texto más antiguo que se conoce de I y II Pedro y Judas. Otro manuscrito importante del tercer siglo es el Papiro 7.5, que contiene gran parte de los Evangelios de Lucas y Juan.

Solamente se ha encontrado unos 80 Papiros del Nuevo Testamento hasta la fecha. Pero son de grande importancia, ya que se remontan hasta el tercer siglo.

(2) *Unciales*. Hay alrededor de 270 manuscritos unciales que se conocen ahora, fechados desde los siglos cuatro a nueve. Son escritos en letras grandes, mayúsculas, y solamente los papiros les ganan en importancia.

Tenemos dos grandes manuscritos unciales del siglo cuarto, el Vaticano y el Sinaítico. Aquel como su nombre sugiere, se encuentra en la biblioteca del Vaticano en Roma. Este debe su nombre al hecho que se halló en el monte Sinaí: Actualmente se encuentra en el Museo Británico en Londres. El Uncial Vaticano carece de la última parte del Nuevo Testamento pero el Sinaítico tiene todo el Nuevo Testamento.

La historia del descubrimiento del Manuscrito Sinaítico ilustra de una manera conmovedora la inmensa labor involucrada en el esfuerzo de encontrar el texto griego más antiguo. En 1844, Constantino Tischendorf, un erudito bíblico alemán, viajó al Medio Oriente buscando manuscritos antiguos. Un día trabajaba en la biblioteca del monasterio de Santa Catalina en el Monte Sinaí, que tiene fama de ser el monasterio cristiano más antiguo en el mundo. Notando en el cesto de papeles unas tiras sueltas de un manuscrito de piel, las examinó. Para su gran asombro, descubrió que eran páginas de la Biblia griega más antigua que jamás había visto. Rescató 43 de estas páginas que los monjes le obsequiaron. ¡Y le dijeron que ya habían quemado el contenido de dos canastas! Después de extraer de ellos la promesa de no destruir más, llevó consigo las 43 tiras a Leipzig. Regresando al monasterio en 1853, buscó en vano el resto del manuscrito. Los monjes no le quisieron decir nada.

En 1859 decidió hacer otra tentativa, con el respaldo del Zar de Rusia, el protector de la Iglesia Griega Ortodoxa. Después de unos días infructuosos en el monasterio de Santa Catalina, dio órdenes de que sus camelleros, se alistaran a partir para El Cairo la mañana siguiente.

Esa noche el mayordomo del monasterio invitó a Tischendorf a su cuarto, para ver una copia vieja de la Septuaginta. Pronto el erudito alemán tenía en sus manos un montón de tiras

sueltas envueltas en tela colorada. Para su grande asombro descubrió que eran del mismo manuscrito del cual había recibido las 43 tiras unos 15 años antes. Por fin su tan afanosa búsqueda había sido coronada con el éxito.

Disimulando sus sentimientos de inmenso regocijo, Tischendorf preguntó con fingida despreocupación, si podría llevarse el manuscrito a su recámara para examinarlo más. Entonces pasó toda la noche copiando una parte de él, ya que no tenía ninguna garantía de poder llevarlo consigo.

Por la mañana procuró comprarlo pero fue en vano. Luego pidió permiso para llevarlo a El Cairo para estudiarlo. Pero el monje encargado de la biblioteca puso objeciones. Sin embargo, al llegar a El Cairo, persuadió al superior de un monasterio de allí que pidiera el manuscrito del monasterio del Sinaí. Se permitió a Tischendorf copiar unas cuantas tiras a la vez.

Entonces hubo un cambio en el gobierno eclesiástico que proveyó la oportunidad necesaria para obtener el premio tan apetecido. Había que elegir un nuevo arzobispo. Los monjes tenían su candidato preferido. Tischendorf sugirió que les convendría obsequiar el precioso manuscrito al Zar de Rusia, protector de la Iglesia Griega para ganar su respaldo a favor de su candidato favorito. Y así lo hicieron. Además de lograr la elección de su candidato, los monjes recibieron un obsequio en dinero del Zar, mientras que el manuscrito fue depositado en San Petrogrado donde estaría seguro.

En 1933, el gobierno soviético de Rusia, necesitando dinero, y teniendo en poco aprecio un manuscrito bíblico, ofreció en venta el manuscrito Sinaítico. El Museo Británico lo compró por medio millón de dólares, el precio más alto jamás pagado por un libro hasta esa fecha.

En los Estados Unidos de América el manuscrito más antiguo de los Cuatro Evangelios es el Washingtoniense (W), así llamado porque se encuentra en Washington, D.C., en la Institución Smithsonian. Se calcula que fue escrito en la última parte del siglo cuarto o la primera parte del siglo cinco. Hay varios otros unciales del siglo cinco (los A, C, y D) pero la mayor parte de los unciales proceden de siglos posteriores.

(3) *Minúsculos*. Desde el siglo nueve hasta el quinceceno se comenzaron a imprimir libros-tenemos más de 2,750 manuscritos minúsculos o cursivos, así llamados por ser escritos con pequeñas letras cursivas. Contienen el texto griego medioeval del Nuevo Testamento, que es tardío e inferior.

Con tal abundancia de material manuscrito como tenemos a nuestra disposición, podemos estar seguros que el texto del Nuevo Testamento que poseemos, es lo más cercano posible al texto original.

Preguntas

1. ¿Qué es el Texto Masorético del Antiguo Testamento?
2. ¿Dónde y cuándo fueron descubiertos los Rollos del Mar Muerto y qué valor tienen para estudios del Antiguo Testamento?

3. ¿Por qué hay tantas lecturas variantes en los diferentes manuscritos griegos del Nuevo Testamento?
4. ¿Qué diferencia hay entre los errores del ojo y los errores de oído?
5. ¿Qué importancia tiene la crítica textual del Nuevo Testamento?
6. ¿Por qué podemos estar seguros de que poseemos un texto fidedigno del Nuevo Testamento en griego?

[1] Introduction to the Old Testament. Wm.8. Eerdmans Publishing Co., (Grand Rapids, Mich.: 1969), p. 211.

[2] Ibid.

[3] Alrededor de 8 metros.

[4] Traducción del título en inglés.

[5] T.F. Westcott and F. J. A. Hort, The New Testament in the Original Greek. (New York: Harper and Brothers, 1882), II, 2.

4

Su Traducción

Los Targumes Arameos.

Después del cautiverio babilónico, había muchos judíos, que no podían entender las Escrituras en hebreo. Por tanto, después de la lectura de la Ley y los Profetas en las sinagogas, se leían los Targumes en arameo, que eran paráfrasis de las Escrituras. Es posible que tal cosa, haya sido costumbre desde el tiempo de Esdras (Nehemías 8:8).

Al principio, éstas eran sencillas, paráfrasis orales. Pero con el tiempo llegaron a ser cada vez más elaboradas, asumiendo el carácter de explicaciones y aún de interpretaciones teológicas. Gradualmente llegaron a tener una forma fija, y por fin fueron escritas durante la era cristiana. Aunque se originaron en la Palestina, muchas de ellas se editaron en Babilonia, en la primera parte de la Edad Media.

Poco después del tiempo de Cristo se tradujo el Pentateuco Samaritano (escrito en hebreo, pero con letras samaritanas) al dialecto arameo usado por los samaritanos. Esta traducción lleva el nombre de “el Targum Sarnaritano.”

Versiones Griegas.

Tal vez antes de proseguir, convenga definir la palabra versión.- Una versión quiere decir una traducción. Siendo que el Antiguo Testamento fue escrito en hebreo, no podemos hablar de una versión hebrea del Antiguo Testamento.

Tampoco podemos hablar de una versión griega del Nuevo Testamento. Pero sí podemos hablar de una versión griega del Antiguo Testamento, o de una versión del Nuevo Testamento en latín.

a. *La Septuaginta*. La primera traducción de la Biblia Hebrea (nuestro Antiguo Testamento) se llama la Septuaginta, palabra en latín que significa setenta. Este nombre se debe a una tradición errada, fundada en la pretendida Carta de Aristeas, en el sentido de que había alrededor de 70 traductores de esta versión.

Dicha carta pretende haber sido escrita por un oficial de la corte de Tolomeo Filadelfo, emperador de Egipto (285-247 a.C.). Relata el deseo de dicho emperador de tener en la Biblioteca Imperial de Alejandría una copia de todos los libros de ese tiempo. Por lo tanto estaba haciéndole un pedido al sumo sacerdote en Jerusalén, rogando que 72 hombres capaces (seis de cada tribu) tradujeran la Ley de Moisés al griego. Después de recibir una regia bienvenida en la corte de Alejandría, los 72 hombres trabajaron en el tranquilo retiro de una isla, completando la traducción en 72 días.

A esta narración legendaria se le añadieron más exageraciones. Filón, el gran filósofo judío de Alejandría (30 a.C. -45 d.C.) dijo que los traductores trabajaron independientemente. Cuando uno había terminado la traducción completa, todas las 72 traducciones resultaron idénticas. Cualquier persona que tenga conocimiento alguno respecto al trabajo de traducción sabe que esto es completamente absurdo. Un escritor posterior, Epifanio, aun pretende que en ese tiempo todo el Antiguo Testamento (inclusive los libros Apócrifos) fue traducido. Pero como ya hemos visto, los Apócrifos se escribieron más tarde.

¿Cuál es de veras la realidad? Generalmente se acepta que los cinco libros de Moisés fueron traducidos más o menos a mediados del tercer siglo a.C. y que el resto del Antiguo Testamento se tradujo al griego durante los cien años siguientes (250-150 a.C.). Estrictamente hablando, el término Septuaginta debe aplicarse solamente a la traducción griega del Pentateuco. Pero por los siglos se le ha aplicado a todo el Antiguo Testamento en griego, y por tanto seguimos esa costumbre.

Ya hemos notado que el alfabeto hebreo tiene solamente consonantes. En consecuencia, el texto hebreo del Antiguo Testamento es más corto que la traducción griega, siendo que el alfabeto griego incluye vocales. Como resultado, los libros de Samuel, Reyes y Crónicas resultaron demasiado largos para caber cada uno en un solo rollo. De modo que los tres se dividen cada uno en dos libros. Sin embargo, en la Septuaginta los dos libros de Samuel se llaman I y II Reyes, y nuestros dos libros de Reyes son III y IV Reyes. Este cambio se llevó a la Vulgata Latina y a las Biblias católicas en inglés.

Ya que la mayoría de las citas del Antiguo Testamento que se hacen en el Nuevo Testamento son de la Septuaginta, esta versión tiene grande significado para nosotros. Y además de las citar, directas, mucha de la terminología del Nuevo Testamento en griego tiene su base en la Septuaginta.

El siglo 15 fue sobresaliente en la historia. Fue en 1492 cuando Colón descubrió la América y abrió el Nuevo Mundo del hemisferio occidental para la propagación del cristianismo. En 1453 Constantinopla cayó en manos de los turcos, resultando en la disolución del Imperio Romano oriental. Los griegos eruditos escaparon a Italia, llevando consigo sus manuscritos griegos. Esto dio impulso al Renacimiento que ya había comenzado en el siglo 14, y que preparó el camino para la Reforma Protestante del siglo 16. Hasta el siglo 15 toda la educación en la Europa occidental fue en latín. Pero ahora los hombres comenzaron a estudiar el griego.

Después ocurrió el advenimiento de la imprenta (alrededor de 1456), de modo que este nuevo conocimiento podría divulgarse ampliamente. Todos estos hechos juntamente señalan la transición de los tiempos medievales a los tiempos modernos.

Durante los siglos siguientes, los eruditos cristianos procuraron entender el Nuevo Testamento en griego, basándose en el griego clásico. Entonces el descubrimiento de grandes cantidades de papiros, escritos alrededor del tiempo de Cristo, añadió toda una nueva dimensión al estudio del Nuevo Testamento en griego. Esto se refleja en los léxicos y libros de referencia que se han escrito durante los últimos 50 años. Pero más y más se reconoce hoy día que la fuente más importante para nuestro entendimiento del Nuevo Testamento es la Versión Septuaginta del Antiguo Testamento. Esta fue la Biblia usada por los autores del Nuevo Testamento y leída por los primeros creyentes.

b. *Versiones Griegas Posteriores*: Efectivamente, en el primer siglo, la LXX (Septuaginta) llegó a conocerse cada vez más como la Biblia de los cristianos. De ella sacaron sus textos de prueba para establecer que Jesús era el Mesías, y para respaldar sus argumentos en contra del judaísmo.- De modo que, no obstante el hecho que la LXX era muy popular entre los judíos de habla griega de la Diáspora, se sintió la necesidad de hacer nuevas traducciones al griego.

Se hicieron tres de estas traducciones. La primera fue la de Aquila, un prosélito del Ponto. Su traducción del texto hebreo, salió a la luz en el año 123 d.C., marcado con un literalismo excesivo. Casi al mismo tiempo la LXX fue revisada por Teodosio con una comparación cuidadosa con el texto hebreo. Casi al fin del siglo segundo Símaco hizo una tercera traducción, que debiera más bien llamarse una paráfrasis, caracterizada por un estilo bastante elegante.

Versiones Latinas.

a. *El Latín Viejo*. Este nombre incluye todas las versiones latinas tanto del Antiguo Testamento como del Nuevo Testamento hechas antes de la revisión de Jerónimo al final del siglo cuarto. Parece probable que la primera versión en el latín se hizo en el norte de África, durante la última parte del siglo segundo. (Fue en ese tiempo que Tertuliano, oriundo del norte de África, llegó a ser el primer Padre de la Iglesia que escribió en latín). El Antiguo Testamento se tradujo al latín de la versión LXX y no del hebreo, pero el Nuevo Testamento se tradujo del griego original.

En el tercer siglo circulaban varias versiones en latín viejo en Italia, Galia (Francia) y España. Muchas de estas tenían un tosco estilo vernáculo, más bien que el estilo literario del día. Parece que eso fue lo que llevó a Agustín a decir que “en los primeros días de la fe, cada hombre que tenía la buena fortuna de poseer un manuscrito en griego y que imaginaba que tenía alguna facilidad en usar los dos idiomas (por muy escaso que fuese su conocimiento) se atrevió a hacer su traducción.”^[1]

b. *La Vulgata*. Probablemente fue en el año 382 que el Papa Dámaso le pidió a Eusebio Hierónimo, conocido ahora como San Jerónimo, hacer una revisión de las versiones latinas de la Biblia comúnmente usadas. El año siguiente este erudito entregó al papa su primer trabajo, la revisión de los Cuatro Evangelios, indicando que había comparado el viejo latín y el griego. En el Antiguo Testamento empleó la Septuaginta pero después decidió que debía traducir del hebreo original.

Para poder hacerlo, consiguió la ayuda de unos rabinos judíos. Los muchos cambios que hizo en el latín viejo motivaron varios ataques por parte de críticos enojados. ¡Aun Agustín temía

que al emplear el texto hebreo del Antiguo Testamento, Jerónimo había puesto en tela de duda la inspiración divina de la versión LXX! Pero al fin la superioridad de la nueva versión conquistó el reconocimiento que merecía, de manera que llegó a llamarse la Vulgata, o sea la versión “común.”

Versiones Siríacas.

El siríaco es una lengua semítica, usada en la Mesopotamia occidental, y se relaciona estrechamente con el dialecto arameo que se usó en la Palestina en el tiempo de Cristo.

a. *El Siríaco Viejo.* Como el latín viejo, el siríaco viejo procede M segundo siglo. Por ese tiempo, aproximadamente 170 d.C., Tatiano produjo su famoso Diatessaron, una armonía de los evangelios en una narración continua. Esta obra es una de las evidencias que en ese tiempo nuestros cuatro evangelios, Mateo, Marcos, Lucas y Juan, y sólo ellos, eran aceptados, ya que usa solamente material de ellos.

b. *La Peshito.* Tal como el latín viejo se había corrompido por muchas manos, igualmente sucedió con el siríaco viejo. Así que, al final del siglo cuarto o a comienzos del quinto se hizo la Versión Peshito ("sencilla"). Llegó a ser la versión popular para las iglesias siríacas, tal como pasó con la Vulgata en latín.

Durante los primeros siglos salieron muchas otras versiones, la cóptica (egipcia), gótica, armenia, etiópica y más tarde la arábiga. Pero pasamos por alto todos estos para llegar inmediatamente a lo que nos preocupa más, las traducciones al inglés.[2]

Versiones Inglesas

a. *Primeros Comienzos.* En su Historia Eclesiástica el Venerable Beda relata que Caedmon (murió en 680) cuidaba las vacas del monasterio de Whitby. Una noche soñaba con un hombre que le mandó cantar un cántico de la Creación.

Por la mañana asombró a todos con su don poético. Introducido en el monasterio, los monjes le narraron historias de la Biblia y él en seguida las vertió en versos en anglosajón. Era fama que él había compuesto en versos toda la historia de Génesis y Éxodo, como también las grandes verdades del Nuevo Testamento. En cuanto a lo que se sabe solamente perdura hasta ahora su Himno de la Creación.

Antes de la muerte de Beda en 735 habían aparecido los Cuatro Evangelios del evangelio de Juan. El rey Alfredo (848-901) se interesó mucho en la Biblia y personalmente encargó una nueva traducción de los Salinos. En los siglos siguientes aparecían otras versiones de distintas porciones de la Biblia.

Antes de la muerte de Beda en 735 habían aparecido los Cuatro Evangelios en anglo-sajón. A Beda mismo se le atribuye la traducción del evangelio de Juan. El rey Alfredo (848-901) se interesó mucho en la Biblia y personalmente encargó una nueva traducción de los Salmos. En los siglos siguientes aparecían otras versiones de distintas porciones de la Biblia.

b. *La Biblia de Wiclif* (1382). Esta fue la primera Biblia completa en inglés. Fue una traducción de la Vulgata y no del griego. La preocupación de Wiclif era dar a los laicos de su día una Biblia que ellos pudieran leer, como parte de un esfuerzo para reformar a la iglesia, lo cual hacía mucha falta. De hecho, Wiclif fue llamado “la estrella matutina de la Reforma,” ya

que su Biblia hizo mucho para preparar el camino para este movimiento en Inglaterra. A fin de llevar la Biblia * la gente común, Wiclif organizó a los---Sacerdotes Pobres* sea los Lolardos, que fueron por todas partes enseñando la Biblia y entregándola a los laicos. En varias bibliotecas y museos todavía existen casi 200 copias de la Biblia de Wiclif, 0 revisiones de ella. Y esto no obstante el hecho que eran muy costosas, pues fueron copiadas a mano, y que las autoridades habían decretado que cualquiera que leyese las Escrituras en inglés “perdería tierras, ganado, vida, y bienes para siempre.”[3]

Juan Wiclif, un graduado de la Universidad de Oxford, llegó a -ser profesor de; Colegio Balliol de esa universidad, y SE le consideró el teólogo más capacitado de la facultad. No obstante, en 1411 el Arzobispo Arundel le escribió al papa: “Este pestilencial y miserable Juan Wiclif, de maldita memoria, hijo de la serpiente antigua ... intentó por todos los medios atacar la mismísima fe y doctrina sagrada de la Santa Iglesia, ideando -para llenar la medida de su malicia- el método de una nueva traducción de las Escrituras en la lengua materna.[4]

Otro contemporáneo expresó su sentir en esta forma igualmente venenosa:

Este Maestro Juan Wiclif tradujo al inglés -lengua de los anglos, pero no de los ángeles- el evangelio que Cristo dio a los clérigos y doctores de la Iglesia ... así por culpa de él ha llegado a ser común y más accesible a laicos hombres y mujeres que lo puedan leer, que lo es al clero inteligente. De este modo se huella la perla del evangelio debajo de los pies de los puercos.[5]

Murió Wiclif en 1384 poco después de terminar su traducción. En 1428 sus huesos fueron desenterrados y quemados y se esparcieron las cenizas en el río. Pero alguien apropiadamente observó que las aguas del río Swift llevaron sus cenizas al Avon y al Severn, y el Severn las llevó al océano, simbolizando así la extensión de su influencia por todas partes.

c. *El Nuevo Testamento de Tyndale* (1526). Alrededor de 1456 salió de la prensa el primer libro jamás impreso en Europa con tipo movable. Era la famosa Biblia de Gutenberg, llevando el nombre e su impresor, una copia de la Vulgata Latina. No fue sino hasta 70 años después que apareció el primer Nuevo Testamento impreso en inglés, traducido por Tyndale.

Guillermo Tyndale recibió su título de Maestro en Artes de la Universidad de Oxford. Luego fue a Cambridge donde había llegado Erasmo en 1511 para enseñar el griego. Tyndale pronto adquirió fama de controversista agudo. Un día un hombre que pasaba por erudito le dijo: “Nos sería mejor carecer de la ley de Dios, y no de la ley del papa.” No se dejó esperar la famosa respuesta de Tyndale: “Si Dios me concede vida, antes de pasar muchos años haré que el muchacho que guía el arado tenga mayor conocimiento de las Escrituras que lo que tiene usted.”[6] ¡Se cumplió esa promesa!

En ese tiempo, escribió que él había “aprendido por experiencia lo imposible que era establecer a los laicos en alguna verdad al menos que se les presentara por delante con claridad las Escrituras en su lengua materna, lo cual me ha motivado a traducir el Nuevo Testamento.”[7]

Se dirigió a Londres, esperando obtener el respaldo del obispo de allí. Rechazado por éste, encontró abrigo en el hogar de un comerciante próspero, Monmouth, quien, por hospedar a ese “hereje” fue después arrestado y encarcelado en la Torre de Londres.

Frustrado en su propósito, Tyndale escribió: “Permanecí en Londres casi un año... y por fin me di cuenta que no solamente no había lugar en el palacio del Obispo de Londres para la

traducción del Nuevo Testamento sino que tampoco había lugar para ello en toda Inglaterra.”[8] Por tanto abandonó Inglaterra. Después de visitar a Lutero en Wittenberg siguió a Colonia, Alemania, en 1525 Y comenzó a imprimir su traducción del Nuevo Testamento.

Pero las dificultades le perseguían a cada paso. Cochlaeus, un enemigo de la Reforma, invitó a unos impresores, a su hogar y les brindó vino hasta que hablaron demasiado Así se enteró de que en ese mismo momento habían en las prensas 3000 copias del “Nuevo Testamento Luterano” en inglés, que se preparaban para despachar a Inglaterra. Cochlaeus obtuvo una orden judicial contra el Proyecto. Pero Tyndale y su ayudante se embarcaron para Worms por el río Rhin, llevando consigo las hojas ya impresas. Allí continuaron el proyecto. “La Primera copia completa del Nuevo Testamento salió de la imprenta a fines de febrero, 1526, y las copias comenzaron a llegar a Inglaterra un mes más tarde.”[9]

Los resultados en Inglaterra fueron inmediatos. Al llegar los libros en forma de contrabando en medio de mercancías, la gente los compró ávidamente. Pero las autoridades eclesiásticas se opusieron con violencia. El Obispo de Londres declaró que podía encontrar 2,000 errores en el Nuevo Testamento de Tyndale, y ordenó que todas las copias fueran incendiadas. ¡Por “errores” él quiso decir cambios de la Vulgata Latina! El arzobispo levantó fondos para comprarlos y quemarlos públicamente. Cochlaeus, el viejo enemigo, hizo este discurso clásico:

“El Nuevo Testamento, traducido a la lengua vulgar (común), es en verdad el alimento de la muerte, el combustible de pecado, el velo de la malicia, el pretexto de la falsa libertad, la protección de la desobediencia, la corrupción de la disciplina, la depravación de la moralidad, la terminación de la concordia, la muerte de la honradez, el manantial de los vicios, la enfermedad de las virtudes, la instigación de la rebelión, el nutrimento del orgullo, la muerte de la paz, la destrucción de la caridad, el enemigo de la unidad, y el asesino de la verdad.”[10] Según él, ¡era un crimen grave traducir la Palabra de Dios a la lengua de la gente común!

Debido a tan fuerte oposición, hoy quedan solamente tres fragmentos de los 18,000 ejemplares impresos entre 1526 y 1568. Pero apenas se le puede asignar al Nuevo Testamento de Tyndale un valor exagerado. Fue una traducción del griego original, no de la Vulgata. Tyndale era un verdadero erudito. Además del griego, él conocía latín, hebreo, francés, español, italiano y alemán. Su Nuevo Testamento influyó poderosamente en las traducciones posteriores. Tan es así que algunos eruditos calculan que “el 90% de la traducción de Tyndale se reproduce en el Nuevo Testamento de la Versión del Rey Santiago.”[11]

Después de terminar su traducción del Nuevo Testamento, Tyndale principió a traducir el Antiguo Testamento, partiendo del original hebreo. En 1530 publicó el Pentateuco. Dos veces (1534, 1535) revisó su traducción del Nuevo Testamento, procurando que fuese tan perfecta como fuese posible. Aparentemente también tradujo desde Josué hasta Crónicas, si bien esto no se publicó sino hasta después de su muerte.

En mayo de 1533 por traición de un falso amigo, Tyndale fue detenido en Antwerp, Bélgica, donde vivía en exilio. Fue encarcelado por más de un año. De la prisión escribió en latín una carta al gobernador del castillo donde estaba aprisionado. La carta tiene una semejanza impresionante a las palabras de San Pablo escritas de la prisión de Roma (II Timoteo 4:9-21). Citamos una parte de la carta de Tyndale:

“Por tanto le ruego, que si he de quedar aquí durante el invierno, tenga usted la bondad de pedir que el comisario me mande mis cosas que él tiene guardadas, una gorra más gruesa, porque sufro grandemente a causa de un catarro perpetuo que ha aumentado

mucho en esta celda. Además que me mande un abrigo más espeso, porque éste que tengo es muy delgado ... Mis camisas están muy desgastadas también. Y suplico que me permitan tener una lámpara por la noche. Es muy fatigoso sentarse solo en la oscuridad. Pero más que todo, suplico . . . que me dé mi Biblia hebrea, la gramática hebrea y el diccionario hebreo para que pase yo el tiempo en ese estudio.”**[12]**

No hay ningún indicio que le hayan concedido su pedido. En 1536 fue condenado por herejía, estrangulado y quemado en la hoguera. Sus famosas últimas palabras fueron: “Señor, abre los ojos del Rey de Inglaterra.” No tuvo la satisfacción de saber que unos meses antes, este rey Enrique VIII ya había dado su permiso para la circulación en Inglaterra de la Biblia de Coverdale que incorporaba la mayor parte de la obra de Tyndale.

d. *La Biblia de Coverdale* (1535). La primera Biblia completa en inglés impresa en Inglaterra fue la de Myles Coverdale en 1535. El no tenía la erudición de Tyndale. Pero afortunadamente su Nuevo Testamento era solamente una revisión del de Tyndale, como también los libros del Pentateuco. A Coverdale se le debe mucho crédito por sus esfuerzos para hacer accesible en inglés la Biblia completa. A esta tarea dedicó gran parte de su vida.

e. *La Biblia de Matthew* (1537). Esta Biblia, que fue publicada en Europa bajo el seudónimo de Thomas Matthew, fue principalmente una revisión del material de Tyndale. El trabajo lo hizo en efecto John Rogers, a quien Tyndale le había confiado sus traducciones poco antes de ser encarcelado. Rogers sufrió la misma suerte de éste, pues fue quemado vivo.

f. *La Gran Biblia* (1539). Tomás Cromwell le pidió a Coverdale que preparara otra versión, basada en la Biblia de Matthew. La intensidad de la devoción de Coverdale a la Palabra de Dios se echa de ver en el hecho de que estuvo dispuesto a ver su propia versión hecha a un lado, con el fin de que la nueva versión ganara mayor circulación. La impresión principió en París, donde había mejores imprentas y papel. A pesar de que el rey francés había otorgado el permiso para el proyecto, la Inquisición detuvo la impresión y trató de decomisar las páginas ya impresas. Pero los directores del proyecto lograron finalmente llevarse el tipo, las prensas y los obreros a Londres, donde el trabajo Regó a su culminación.

Esta Biblia debía su nombre a su tamaño. Las páginas medían 16 1/2 por 11 pulgadas. Esta era la primera versión inglesa autorizada. La edición de 1540 decía en su primera página: “Esta es la Biblia autorizada para el uso de las iglesias.”

Copias de la Biblia Grande fueron colocadas en las iglesias, encadenadas al atril para evitar su robo. Había tanto interés en leerlas que la gente se agrupaba a su derredor para escuchar a alguien darle lectura. Hacían tal cosa hasta aún durante el sermón, por más que eso desagradara a los predicadores. Era tan popular la Biblia grande que salieron de la imprenta siete ediciones en tres años.

En el mismo año (1539) apareció la Biblia de Taverner. Taverner era un laico, que había graduado de la Universidad de Oxford, donde había obtenido un conocimiento excelente de griego. Si bien utilizó el Antiguo Testamento de la Biblia de Matthew, con muy pocos cambios, le hizo muchas revisiones al Nuevo Testamento.

g. *La Biblia de Ginebra* (1560). El período entre 1539 y 1560 fue difícilísimo para la promoción de las nuevas Biblias inglesas. Bajo fuerte presión católico-romana, el rey Enrique VIII cambió su actitud tolerante. En 1543 un Acta del Parlamento prohibió el uso de toda

traducción que llevara el nombre de Tyndale. Ningún hombre o mujer de la clase obrera podía leer la Biblia, bajo pena de prisión.

El siguiente rey, Eduardo VI, era un protestante de convicción y procuró devolver la Biblia al pueblo común. Lo apoyó en esto el Arzobispo Cranmer, Desafortunadamente, el reinado de Eduardo (1547-53) fue corto. Le sucedió la reina María, una católico-romana fanática. Durante su reinado de cinco años, fueron ejecutados nada menos que 300 reformadores protestantes, entre ellos el Arzobispo Cranmer.

Myles Coverdale se escapó al Continente, y se unió al grupo de protestantes activos de Ginebra. Allí un grupo de eruditos trabajaron día y noche por dos años y medio para producir la Biblia de Ginebra. Fue la primera Biblia completa en inglés dividida en versículos. El Parlamento de Escocia recomendó que hubiese un ejemplar de esta Biblia en cada hogar en el país.

Esta fue la versión de la Biblia que conocieron Juan Bunyan y William Shakespeare. Fue también la Biblia que usaron los Peregrinos.[13] Tenía los Libros Apócrifos colocados como un apéndice entre el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento, con la explicación de los reformadores de Ginebra de que estos libros no debían de ser leídos o explicados públicamente en la iglesia, ni tampoco servían para comprobar ningún punto de la religión cristiana.

h. *La Biblia de Los Obispos* (1568). Por algunos años la gran mayoría de la gente usó dos Biblias en Inglaterra. La de Ginebra era la Biblia del pueblo y la Biblia Grande era la que se usaba en los púlpitos. Finalmente el Arzobispo Parker ordenó una revisión de la Gran Biblia, esperando que tomara el lugar de ambas versiones. Puesto que muchos de los eruditos que hicieron el trabajo de revisión eran obispos, se le llamó la Biblia de los obispos.

Desgraciadamente los obispos eran hombres enamorados del latín, de modo que en I Corintios 13 usaron en vez de “amor” como en las versiones anteriores, la palabra “caridad” del término caritas de la Vulgata latina. Este triste error pasó a la versión del Rey Santiago, que fue una revisión de la Biblia de los Obispos.

i. *La Versión Douay-Reinis* (1609-10). El hecho que los protestantes llegaban a familiarizarse tanto con la Biblia en su lengua materna, perturbó a los eclesiásticos católico-romanos. Así, de mala gana-como ellos mismos confesaron -decidieron publicar una versión inglesa católica. Se completó el Nuevo Testamento en 1582 en Reims, Francia. Se publicó el Antiguo Testamento en Douay, Flandes. Como sería de esperar, ambos eran traducciones de la Vulgata latina, la Biblia católica oficial.

La traducción es pesada, laboriosa y a veces oscura. Abundan los latinismos. Por ejemplo hablan de pan “supersubstancial.” Naturalmente que objetamos la traducción de “Haced penitencia,” en lugar de “arrepentíos.”

j. *La Versión del Rey Santiago* (1611). Cuando Santiago VI de Escocia llegó a ser Santiago I de Inglaterra (después de la muerte de la reina Elizabet I en 1603), llamó a los eclesiásticos para una conferencia en Hampton Court (1604). Allí el Dr. Juan Reyriods, prominente líder puritano y presidente del Colegio Corpus Christi de Oxford propuso “Que se prepare una nueva traducción de la Biblia entera, tan de acuerdo con el original en hebreo y griego como sea posible, y que sea impresa sin notas marginales, y que esta Biblia exclusivamente sea usada en los cultos de todas las iglesias de Inglaterra a la hora del culto divino.”

El Obispo de Londres (quien más tarde llegó a ser Arzobispo de Canterbury) objetó que “si se sigue la inclinación de cada hombre, no se terminará nunca de hacer nuevas traducciones.” Pero el rey Santiago aprobó decididamente la resolución y promovió activamente el trabajo.

Se adoptaron quince reglas básicas por las que habían de guiarse los traductores en su trabajo. La primera era ésta: “Se ha de seguir lo que dice la Biblia de los Obispos, con tan pocas alteraciones como permita la verdad del original.” Es obvio que el nuevo proyecto había de ser meramente una revisión de la Biblia de los Obispos. Es muy interesante que se especificara que los traductores debían usar las traducciones de Tyndale, Matthew, Coverdale y la Gran Biblia cuando cualquiera de éstas estuviera más de acuerdo con el texto original que la Biblia de los Obispos.

Cooperaron en la traducción 47 eruditos, divididos en seis grupos, trabajando por cuatro años (1607-11). Al terminar su trabajo los seis grupos, se reunieron dos representantes de cada grupo para revisar la traducción final y para garantizar un trabajo esmerado.

Contrario a lo que popularmente se piensa, esta versión ha tenido varias revisiones. La primera se hizo en 1613, dos años después de su primera publicación. Esa revisión resultó en la introducción de más de 300 cambios. Se revisó nuevamente en 1629, luego en 1638, y en 1679 se modernizó su ortografía. Esta última revisión es esencialmente la Versión del Rey Santiago como se conoce hoy día.

El punto más fuerte de la Versión del Rey Santiago es su hermosa prosa al estilo del inglés de esa época. Por esta razón llegó a ser la Biblia más popular en Inglaterra por tres siglos. Hay que reconocer que sus traductores hicieron un trabajo realmente magnífico. Vertieron la Biblia en una prosa poética que ha cantado a lo más profundo del alma del pueblo de habla inglesa a través de tres siglos y medio. El profesor William Lyons Phelps de la Universidad de Yale, bien dijo que Shakespeare y la Versión del Rey Santiago de la Biblia habían dado uniformidad al idioma inglés. Su hermosura rítmica siempre agradecerá a muchos lectores.

Frecuentemente se ha hecho referencia a la Versión del Rey Santiago como “la Versión Autorizada” (AV). Pero esto es incorrecto. Ambas, la Gran Biblia de 1539 y la Biblia de los Obispos, de 1560 fueron versiones autorizadas. La Versión del Rey Santiago de 1611 tiene en primera página la siguiente inscripción: “Aprobada para ser leída en las iglesias.” Pero no hay documento alguno para probar que jamás se haya tomado una acción oficial para autorizar tal cosa.

En vista de la oposición a algunas versiones recientes de la Biblia, es interesante notar que la Versión del Rey Santiago sufrió al principio la misma suerte. El Dr. Hugo Broughton, uno de los eruditos sobresalientes de esa época en estudios hebreos y griegos se expresó de este modo:

La nueva Biblia fue enviada a mí para un examen crítico. Me ha despertado una tristeza tal, que me dará pena mientras yo siga viviendo, por ser tan mal hecha. Favor de comunicar a su Majestad el Rey, que preferiría yo ser roto en pedazos por caballos salvajes que permitir con mi consentimiento que las pobres iglesias sean presionadas a recibir una traducción parecida. La nueva edición me resulta chocante. Requiero que sea quemada.**[14]**

Otros críticos de la versión fueron aún más lejos en sus denunciasiones. Acusaron a los traductores de blasfemia y los llamaron “malditos corruptores” de la Palabra de Dios.**[15]**

Los Peregrinos que vinieron a América en 1620 se negaron a usar en forma alguna la Versión del Rey Santiago. En vez de eso prefirieron usar la Biblia de Ginebra. El hecho es que no fue sino hasta 1777 que el Nuevo Testamento de la Versión del Rey Santiago se publicó en Estados Unidos, y la Biblia completa hasta 1782.

Poco a poco la Versión del Rey Santiago substituyó a la Biblia de Ginebra en la nueva nación. Después de algunos años llegó a ser la versión dominante, como lo era en Inglaterra.

Es una lástima que nuestras ediciones recientes de la Versión del Rey Santiago lleven al principio la dedicación de esa obra al Rey Santiago, que está llena de falsos elogios, y que no tienen hoy absolutamente ningún valor, y que omitan el Prefacio original, intitulado "De los traductores a los lectores." En este prefacio, los eruditos traductores expresaron, con suma sabiduría, su desaliento ante la actitud tan generalizada de la gente hacia una nueva traducción de la Biblia. Esto es lo que ellos escribieron:

El celo en procurar el bien común, sea al planear algo nosotros mismos, o al revisar lo que es el resultado del trabajo de otros, merece sin duda alguna mucho respeto y estima, pero sin embargo recibe sólo una bienvenida fría en el mundo. Se le recibe con sospecha en vez de con amor, y con disimulo en vez de con gracias: y si hay lugar alguno en que pueda entrar la cavilación (y la cavilación hará uno si no lo encuentra), con seguridad la malentenderá y la pondrá en peligro de ser condenada. Cualquier persona que conozca la historia, o que tenga experiencia, concederá este punto, pues, ¿hubo alguna vez algo proyectado, que tenía sabor de novedad o renovación, sin que haya tenido que sufrir infinidad de tormentas o de contradicción o de oposición?

¡Es obvio que la gente del siglo diecisiete tomó la misma actitud hacia nuevas traducciones de la Biblia que la que han adoptado nuestros contemporáneos.

Pero no perdamos de vista otra verdad importante. A esto hace referencia el famoso escritor inglés C. S. Lewis, quien en su libro *The Literary Impact of the Authorized Version* escribe: "Los que leen la Biblia como literatura no leen la Biblia," ya que, añade, "la Biblia no es meramente un libro sagrado sino un libro tan irremisible y continuamente sagrado que no invita, sino que excluye y rechaza la perspectiva meramente estética." Apreciaremos más estas palabras al recordar que Lewis no fue un predicador ni teólogo sino un famoso catedrático de literatura en las universidades de Oxford y Cambridge. No fue escrita para entretener sino para redimir. Siendo así, debemos procurar tener las Escrituras, en una traducción que comunique a nosotros tan exacta y correctamente como sea posible lo que su lenguaje original declara.

Las Versiones Castellanas de la Biblia.

1. Esfuerzos Variados.

Tomando como base la Vulgata Latina que como dejamos asentado, fue una traducción que Jerónimo hizo en los años 392 al 405 a.C., Alfonso X, conocido también con el nombre de Alfonso el Sabio, hizo la primera traducción del Antiguo Testamento al romance castellano en 1280.

Esta versión principió una cadena de traducciones incompletas de la Biblia por varias personas en diferentes épocas. Mencionaremos sólo la de Moisés de Arrajel en 1430 y la del ilustre Juan de Valdés quien en 1534 publicó una versión de los Salmos, los Evangelios y las Epístolas.

Pero no fue sino hasta 1478 que en Valencia, y en el dialecto valenciano se publicó la obra de Bonifacio Ferrer, erudito católico romano. Esta versión de la Biblia fue quemada por orden de la Inquisición poco tiempo después de ver la luz pública.

Juan Pérez de Pineda publicó en 1557 una versión de los Salmos. Ya antes había aparecido en Ferrara una traducción literal del Antiguo Testamento basada en el texto hebreo. Esta versión antigua no incluyó los libros apócrifos.

2. Versión de Casiodoro de Reina

Casiodoro de Reina, notable sevillano nacido en 1520, entró al monasterio desde pequeño hasta destacarse como un prolífico orador sagrado. Durante el tiempo de la Reforma y por abrazar los postulados de este movimiento, 10 encontramos en Basilea, Suiza, en donde apareció en 1569 su versión castellana de la Biblia, vertida directamente de los originales hebreo y griego.

Esta traducción es la más bella en el romance de Cervantes y goza de mucha aceptación entre el pueblo de habla hispana. Citaremos a don Marcelino Menéndez Pelayo, notable polígrafo español, quien dice refiriéndose a esta obra: "Habiendo sido traducida en los mejores días de la lengua castellana la versión de Reina, sobrepuja a la de Torres Amat." Menéndez Pelayo se refiere, por supuesto, a la versión castellana del obispo de Barcelona, Félix Torres Amat, que publicó éste en Madrid entre los años 1823 y 1824 y que tradujo de la Vulgata Latina.

3. Versión de Valera.

Cipriano de Valera dedicó años a la revisión y corrección de la Biblia de Casiodoro de Reina comparándola cuidadosamente con diversas traducciones y revisándola con arreglo a los originales hebreo y griego. Esta obra se publicó en 1602 en Amsterdam, Holanda. La versión de Valera goza de amplia aceptación en las iglesias evangélicas hispanoamericanas.

4. Versión de Scío de San Miguel.

Felipe Scío de San Miguel, obispo de Segovia, publicó en Valencia, España, en diez volúmenes, una versión literal de la Vulgata Latina en 1773. Posteriormente apareció otra edición en Madrid, en 1794. Esta Biblia carece de arraigo aun entre los católicos romanos quienes prefieren usar la Versión de Torres Amat arriba mencionada.

5. Versión de Vencé.

En 1831 y 1833 se publicó en la ciudad de México una Biblia traducida de la versión francesa de Vencé. Esta fue la primera Biblia publicada en territorio latinoamericano. La publicación se hizo a dos columnas en español y en latín, compuesta de veinticinco tomos, con mapas bíblicos y la anotación de que fue impresa en la imprenta de Calván. Se le conoce también como la Biblia de Vencé.

6. La Versión Moderna.

Juan Pratt, honorable misionero presbiteriano, publicó en 1893 una versión de las Escrituras que él mismo cotejó con diversas traducciones entre las que incluyó a las de Casiodoro de Reina, Scío de San Miguel, Torres Amat y de Valera. La tradujo de los idiomas originales y le puso por nombre "Versión Moderna." No obstante que algunos pasajes del Antiguo Testamento

quedan mejor traducidos en esta versión, la obra adolece de muchos defectos, mayores quizá que los de cualquiera obra semejante y por ello mismo no ha tenido mucha aceptación entre el pueblo evangélico. La publicación de la Versión Moderna representa la piedad evangélica y celo cristiano del misionero Juan Pratt y la cooperación decidida de la Sociedad Bíblica Americana en la obra del extendimiento del Evangelio. Fue esta Sociedad Bíblica quien publicó esta obra.

7. Una Versión más reciente.

La más reciente de las versiones católicas romanas de la Biblia fue hecha por Eloy Nacar Fuster, canónigo lectoral de la catedral de Salamanca y Alberto Colunga de la Orden de los Predicadores. Esta versión se publicó en un solo volumen en 1944 por la Editorial Católica y contiene una introducción bien documentada, un pequeño diccionario bíblico con ilustraciones de artistas flamencos, y una encíclica del papa Pío XII. La segunda edición de esta obra se imprimió en 1947, lo que prueba la amplia aceptación que tiene entre el pueblo católico romano.

VERSION REINA-VALERA.

Revisión de 1960.

Con este nombre circula ampliamente en todas las comunidades de habla castellana, la versión de la Biblia hecha por Casiodoro de Reina y publicada por primera vez en Basilea, Suiza, en septiembre de 1569.

Esta versión conocida también como Biblia del Oso ha sido sometida a diversas revisiones a lo largo de sus cuatro siglos de existencia. La primera revisión, hecha por el erudito español Cipriano de Valera, amigo de Reina, vio la luz en Amsterdam, Holanda, el año 1602. La más reciente, hasta hoy, es la conocida con el nombre de Revisión de 1960, realizada, bajo los auspicios de las Sociedades Bíblicas Unidas, por un selecto número de eruditos latinoamericanos.

En estas revisiones sólo se ha buscado la actualización del lenguaje ya que muchos vocablos utilizados por Reina han caído en total desuso. Se afirma que en las revisiones anteriores a 1909 se introdujeron unos 60.000 cambios de vocabulario y algo más de 100.000 en asuntos ortográficos. En la Revisión de 1960 se incluyen unos 10.000 cambios más.

Preguntas

1. ¿Qué es la Versión Septuaginta y qué lugar ocupó en la iglesia primitiva?
2. ¿Qué es la Biblia Vulgata y qué lugar ha llenado en la historia?
3. ¿Cuál fue la primera Biblia en inglés y de qué texto fue traducida?
4. ¿Quién tradujo el primer Nuevo Testamento que se imprimió en inglés y cómo influyó su obra en la Versión del rey Santiago?

5. ¿Cuándo se tradujo la versión del rey Santiago y cuál es el secreto de la popularidad que alcanzó?
6. ¿Cuál es “la más bella traducción de la Biblia en el romance de Cervantes.”
7. ¿Cuál es la opinión de don Marcelino Menéndez y Pelayo sobre esta obra?
8. ¿Quién tradujo la Versión Moderna de la Biblia?
9. ¿Cuántos cambios han sido hechos en el vocabulario de la Biblia Reina-Valera, y que es conocida ahora como -Revisión de 1960-?

[1] On Christian Doctrine, II, 13.

[2] Nota del Traductor: Se sobreentiende que el Dr. Earle escribe para &os de habla inglesa. Pero la historia de las primeras traducciones en inglés es de interés general, siendo parte de una herencia histórica gloriosa común a todo amante de la Palabra de Dios. Solamente hemos optado por presentar esta parte de la obra valiosa del Dr. Earle en forma un tanto condensada, a fin de dejar espacio para incluir material sobre las primeras versiones en castellano).

[3] J.R. Branton, “Versions, English,” The Interpreters Dictionary of the Bible (New York: Abingdon Press, 1962), IV, 761.

[4] [5] Quoted in C. W. Lampe (ed.), The Cambridge History of the Bible (Cambridge: University Press, 1969), II 388.

[6] J. R. Branton, op- cit., IV, 761.

[7] Ibid.

[8] Ibid.

[9] F.F. Bruce, The English Bible: A History of Translations (Oxford University Press, Nueva York, 1961) p.31.

[10] Branton, op. cit., p. 762.

[11] "Our English Bible in the Making (The Westminster Press, Philadelphia: 1952), p. 26.

[12] F. F. Bruce, op. cit., págs. 51-52.

[13] El grupo de colonizadores de Norteamérica que se establecieron allí en busca de libertad religiosa.

[14] Ibid . p.107.

[15] Geddes MacGregor, The Bible in the Making (J. B. Lippcott Co. Philadelphia: 1959), p. 187.

5 Su Propagación

*Quisiera yo con lenguas mil
A mi Señor cantar,
Y de mi Rey y Redentor
Las glorias celebrar.*

*Maestro mío, Dios de amor,
Anhelo proclamar
Por todo el mundo Tu bondad
Tu nombre ensalzar.*

Así escribió Carlos Wesley hace dos siglos. Poco soñaba él que antes que pasaran doscientos años, la Biblia sería traducida en más de mil lenguas, y se esparciría por el mundo entero.

Carlos Wesley murió en 1788, y su hermano más famoso, Juan murió en 1791. El año siguiente, 1792, señala el comienzo de la grande era moderna de misiones mundiales. Más se hizo en la evangelización de todo el globo terráqueo durante los 150 años después de esta fecha que lo que se había hecho en los 1,500 anteriores.

Guillermo Carey era un pastor bautista de Inglaterra. Tan pobre era su congregación que él tuvo necesidad de sostener a su familia trabajando como zapatero. Pero su corazón sentía una carga muy grande por los millones de habitantes de Asia y África que jamás habían oído el evangelio. Encima de su banco de zapatero, colgó un mapa del mundo, hasta que pudo decir con Juan Wesley, "El mundo es mi parroquia."

No obstante la presión de sus deberes pastorales y del trabajo para ganarse la vida, el joven Carey estudió hasta dominar el latín, el griego y el hebreo. Un día predicó un sermón sobre el tema: "Espera grandes cosas de Dios; intenta grandes cosas para Dios." En gran parte como resultado de este sermón histórico, se fundó la primera sociedad misionera bautista en 1792. El año siguiente, Guillermo Carey y su familia se embarcaron para la India, acompañado por Juan Thomas, quien había vivido en Bengala.

Poco después de su llegada a la India, perdieron todas sus posesiones en el río Hooghly. Solamente por su robusta fe en Dios fue Carey capaz de seguir adelante. Cuando no llegaron los fondos de la sociedad misionera que le respaldaba, tuvo necesidad de trabajar en una fábrica de añil. Pero su nuevo empleo le dio un contacto íntimo con la gente, lo que le ayudó grandemente para aprender su idioma. Por cinco años estudió el bengalí y el sánscrito.

Finalmente, en Serampore, tradujo el Nuevo Testamento al bengalí y lo publicó en 1801. Por 30 años Carey enseñó el bengalí, el marati y sánscrito. Esto le puso en contacto con algunos de los principales intelectuales de la India. Con la ayuda de ellos, le fue posible traducir las Escrituras a todos los idiomas principales del norte de Indostán. Dedicó su salario para establecer una imprenta para su publicación.

La producción total de Guillermo Carey y sus ayudantes fue sencillamente asombrosa. Se le atribuye la traducción de la Biblia entera en nueve idiomas, y del Nuevo Testamento en 27 idiomas más, y otras porciones de las Escrituras en varios otros idiomas. "Se calcula en 40 el número de idiomas en que él hizo trabajos." Se ha dicho que no sería ninguna exageración declarar que "La Prensa" de Serampore bajo la dirección principal del Dr. Carey fue el instrumento en las manos de Dios para hacer accesible la Palabra de Dios a 300 millones de seres humanos, o sea casi la tercera parte de los habitantes del mundo en ese tiempo.[1]

La humanidad tiene una deuda profunda con hombres de visión y valor como Guillermo Carey. Uno se siente tentado a preguntar como habría sido la historia de los siglos 19 y 20 si Dios hubiera tenido un centenar de hombres como Carey para llevar adelante la obra de su Reino.

Unas estadísticas darán realce a lo que acabamos de decir. El Dr. Eric N. North en su ensayo, "Ahora -en Mil Idiomas" dice que "se calcula que en la víspera de la invención del arte de imprimir, se había traducido la Biblia o alguna porción de ella en solamente 33 idiomas -22 de Europa, 17 de Asia y 4 de África .[2] Más sorprendente es esta declaración: "Pero aún hasta 1800 solamente había alguna porción impresa de la Biblia en 71 idiomas -50 en Europa, 13 en Asia, 4 en África, 3 en las Américas (Massachusetts, Mohawk y Arawak), y 1 en Oceanía.[3]

Pero entonces cambió la situación radicalmente. Por fin el Espíritu Santo encontró unos cuantos hombres a través de los cuales pudo trabajar. Dice el Dr. North:

"Los siguientes 30 años contemplaron una expansión asombrosa. Ochenta y seis nuevos idiomas recibieron alguna porción de la Biblia -más que en todos los 1800 años anteriores. Y 66 de estos eran idiomas fuera de Europa. El movimiento misionero, con sus raíces regadas y nutridas con el Avivamiento Evangélica del Siglo 18, cargó con esta floración repentina."[4]

Un resultado fue la fundación de la Sociedad Bíblica Británica y Extranjera en 1804, y de la Sociedad Bíblica Americana en 1816. En 1970 la Sociedad Bíblica de Nueva York añadió la palabra "Internacional" a su nombre, uniéndose a las fuerzas que procuran esparcir la Biblia alrededor del mundo en tantos idiomas como sea posible.

Para el año 1938 el número de traducciones de las Escrituras pasó de mil. De éstas había 173 en Europa, 212 en Asia, 345 en África, 89 en las Américas y 189 en las islas del mar. Por ahora la cifra total pasa bastante por encima de 1,200 idiomas en que se ha traducido la Biblia totalmente o en parte. Los Traductores Bíblicos Wiclif han sido los más activos en esta labor en los últimos años.

Daremos un vistazo a la extensión de traducciones bíblicas en diferentes áreas del mundo. Solamente podemos notar algunos puntos sobresalientes.

Europa.

Se ha dicho a veces que la contribución más importante y duradera de Martín Lutero a la Reforma Protestante no fue su predicación ni su enseñanza, sino su traducción de la Biblia al idioma alemán de su día. Existía una versión en el alemán medioeval en ese tiempo, pero se había hecho de la Vulgata Latina y era un trabajo inferior. Lutero había empleado el texto griego en sus disertaciones sobre Romanos en 1515-16 y el hebreo en su comentario sobre Hebreos en 1517-18. De modo que estaba preparado para su trabajo de traducir la Biblia del original.

La historia de su proyecto es fascinante. Al regresar Lutero de la Dieta de Worms (1521) donde había hecho su famosa defensa, "Aquí me paro," sus amigos temían por su vida. Por tanto le secuestraron en el Castillo de Wartburgo donde pasó el invierno en ese escondite seguro.

En diciembre hizo un viaje secreto apresurado a Wittenberg. Allí su amigo Felipe Melancton le aconsejó hacer una traducción al alemán del Nuevo Testamento. Cuando

regresó a Wittenberg el 6 de marzo de 1522, ya había completado su primer borrador de la traducción -¡en dos meses y medio! Lo corrigió con la ayuda de Melancton y fue publicado en septiembre de 1522. Lutero pasó 12 años más, con las interrupciones debidas a otras ocupaciones y la enfermedad, traduciendo el Antiguo Testamento. Por fin, su Biblia completa en alemán se publicó en 1534 y llegó a ser uno de los principales baluartes de la Reforma.

Respecto al significado literario de esta traducción Hans Volz dice:

"La Biblia de Lutero fue un suceso literario de primera magnitud, porque es la primera obra de arte de la prosa alemana... (Gracias a Lutero) la Biblia por primera vez llegó a ser una parte verdadera de la herencia literaria M pueblo alemán. En la historia del idioma su versión también es un factor, cuyo significado no se puede exagerar, para el desarrollo del vocabulario del alemán literario moderno."**[5]**

Generalmente no estamos al tanto del número de idiomas que se hablan en Europa aún hoy en día. Ya se ha notado que por el año 1938 algunas de las Escrituras se habían traducido nada menos que a 173 idiomas de aquel continente.

Pero al menos en las Islas Británicas todo el mundo habla el inglés. Pues bien, no todos. Muchos en Gales se afierran a su galés nativo, como se vio en la instalación del Príncipe Carlos como Príncipe de Gales. La primera Biblia en galés se publicó hace más de 350 años. El Nuevo Testamento se tradujo al irlandés a mediados del siglo 14. En años recientes se ha visto un avivamiento en el uso de la antigua lengua gaélica en Eire (la República de Irlanda). La lengua gaélica de las montañas de Escocia tiene una estrecha relación con la de Irlanda. Los escoceses tuvieron su propio Nuevo Testamento desde el año 1767.

Y de éste hay una historia interesante. La Sociedad Escocesa para la Propagación del Evangelio se opuso al uso de las Escrituras en gaélico. Pero el famoso literato Samuel Johnson exhortó que se dieran las Sagradas Escrituras al pueblo en su propio idioma. Así escribió: "Hacer caso omiso por un año, o por un día del método más eficaz para adelantar el cristianismo... es un crimen." ¡Resultó necesario que un lexicógrafo aleccionara a los líderes religiosos en cuanto a su deber!

Por el año 1584 la enorme isla de Islandia tuvo la Biblia completa en su lengua escandinava, gracias al rey Federico II de Dinamarca. Este soberano ordenó que hubiera una Biblia en cada iglesia. El piadoso obispo de la isla hizo arreglos para proveer copias gratuitas para los más pobres. La Sociedad Bíblica Islándica se fundó en 1815 y tres años más tarde dio el informe de que cada familia en la isla tenía una Biblia o al menos un Nuevo Testamento, los cuales se leían diligentemente durante las larguísimas noches del invierno.

Algunas partes del Nuevo Testamento fueron traducidas por lo menos en tres dialectos del romani para los gitanos de Europa central. Un gitano que había hecho una traducción llegó a ser colportor de una Sociedad Bíblica y luego un evangelista. Una de sus experiencias más importantes aconteció en el sepelio de un compañero gitano. Después de que el sacerdote católico-romano había celebrado el culto fúnebre en un latín ininteligible, pasó adelante el colportor y leyó la historia de Lázaro ("Yo soy la resurrección y la vida") en la lengua familiar de la gente.

Y así se ha ido esparciendo la Biblia a todas partes de Europa y a toda clase de gente. Hoy día miles de ejemplares de la Biblia se llevan detrás de la cortina de hierro. El libro *El Contrabandista de Dios* por "Hermano Andrés" es una historia conmovedora acerca de cómo se llevan las Escrituras, con grande riesgo de perder la vida, a todos los países comunistas del este de Europa.

Asia.

Fue en Asia donde se escribió gran parte de la Biblia, y aquí se hicieron muchas de las primeras traducciones. Entre ellas estaban la Siríaca Antigua (del siglo 2) y la Armenia (del siglo 2) además de los primeros Targumes Arameos y Samaritanos.

Parece ser una tragedia que las Escrituras no se tradujeran al arábigo sino hasta un siglo después de la muerte de Mahoma. Si aquel "profeta" hubiera tenido el Nuevo Testamento en su propia lengua, ¡qué diferente pudiera haber sido la historia religiosa de Africa y Asia por los últimos 13 siglos!

El poder de la palabra impresa es uno de los factores más importantes de la historia. R. Kilgour escribe:

"Se ha dicho que la Biblia es "el misionero sin limitaciones. Llega hasta lugares donde al predicador cristiano se le prohíbe la entrada. No conoce fronteras de países cerrados. Pueden excluirse los agentes humanos, pero la página impresa encuentra la entrada. Los gobiernos anticristianos pueden promulgar leyes en su contra, pueden aún confiscar los ejemplares en existencia, pero la historia del cristianismo comprueba abundantemente que nada puede erradicar su mensaje por completo. De una manera maravillosa la Palabra de Dios vive y permanece perpetuamente." [6]

Esta verdad halla ilustración de una manera especial en la región de los Himalayas de Asia Central. Por largos siglos los cuatro países de Afganistán, Tibet, Nepal y Bhután quedaron herméticamente cerrados contra cualquiera predicación cristiana. Pero al menos algunas porciones de la Biblia se han traducido en todas las principales lenguas tribales de estas naciones.

Nepal es un caso notable. Guillermo Carey y sus colaboradores tradujeron el Nuevo Testamento a cuando menos cuatro dialectos de este país. Pero no fue sino hasta 1914 que Nepal tuvo toda la Biblia. Miles de copias de las Escrituras pasaron la frontera de este país prohibido. Es parcialmente debido a esto que en la actualidad los misioneros cristianos trabajan en Nepal. Aún en Tibet, "el techo del mundo," existe la Biblia en la lengua del pueblo.

Fue en Nepal donde perdió su vida Sadhu Sundar Singh, procurando llevarles el evangelio. Pero ya había tenido un ministerio grande en la India. Puesto que él mismo se había convertido, por la lectura del Nuevo Testamento, constantemente lo compartía con los hindúes.

Un día mientras viajaba en tren, obsequió una copia del Evangelio de Juan a otro viajero. El hombre leyó un poquito y luego lo rompió, tirando los pedazos por la ventanilla.

Dos años más tarde, Sadhu Sundar Singh supo que un buscador de la verdad había encontrado esos pedazos rotos del evangelio. En un trozo leyó las palabras, "el Pan de vida." Sintiendo hambre de conocer el significado de esta frase, compró un Nuevo Testamento, se convirtió, y llegó a ser predicador del evangelio.

Dijo Singh, "Ciertamente los pedazos rotos del Evangelio de San Juan resultaron ser pedazos del Pan Viviente, el Pan de la Vida."

Ya se ha contado, aunque en forma breve, de las traducciones de las Escrituras hechas por Guillermo Carey. Tal vez convenga añadir un incidente más. Cuando se abrió la misión bautista en Dacca, en 1818, hallaron varias aldeas en las que los campesinos se llamaban a sí mismos Satyagurus (Maestros religiosos). Ellos les enseñaron a los misioneros un libro muy gastado, cuidadosamente guardado en una caja de madera. Era una copia del primer Nuevo Testamento de Carey en bengalí, publicado en 1801. Aunque los aldeanos no sabían de dónde había venido, habían hallado en él la nueva fe.

La Iglesia del Nazareno en India trabaja en la región donde se habla el marati. Por lo tanto, nos interesa saber que el Nuevo Testamento se tradujo a ese idioma en 1811, y la Biblia completa ocho años más tarde. Este fue otro producto del grupo de Carey en Serampore. Desde entonces los misnws cristianos maratis han tomado una parte activa en revisar la traducción para su presente uso ahora.

La iglesia Siria de Malabar en el sur de la India celebraba sus cultos en siriano, una lengua extranjera, cuando llegó un misionero evangélico. Pero la gente hablaba en malayo, como hacen hoy día. De manera que les proveyó una traducción de los evangelios en su lengua materna.

La historia de la obra de traducción de Roberto Morrison el primer misionero evangélico a la China, no es tan dramática como la obra de Carey en la India. Pero no obstante es una historia noble.

Morrison tenía solamente lo años de edad cuando Carey lanzó su empresa misionera en 1792. Después de alguna instrucción elemental en las primeras letras, a una tierna edad se hizo aprendiz de su padre quien fabricaba hormas para zapatos. La viuda de Morrison nos cuenta lo siguiente en cuanto a su avidez por el estudio:

"Con el propósito de tener más tiempo ininterrumpido para los estudios, colocó su cama en su taller, donde frecuentemente seguía los estudios hasta la una o dos de la mañana, Aún cuando trabajaba, tenía abierta delante de sí la Biblia o algún otro libro, para poder ganar nuevos conocimientos o fomentar las santas aspiraciones de la devoción espiritual mientras sus manos se ocupaban activamente en las tareas de la vida ."[7]

A la edad de 19 años Morrison estaba listo para principiar el estudio de hebreo, latín y teología. Poco tiempo después sintió una carga por la obra misionera y se presentó como candidato a la Sociedad Misionera de Londres. En la escuela misionera de esa sociedad estudió el chino con un residente de Londres que había venido de la China. En 1807 partió para esa lejana tierra. Como bien se sabe, Morrison trabajó por siete años antes de ganar su primer convertido chino.

Pero mientras tanto no estuvo ocioso. Por el año 1814 ya tenía hecha una traducción de todo el Nuevo Testamento en chino, lista ya para la prensa. Otro misionero había llegado en 1813 y tal vez ayudó a Morrison a terminar el Nuevo Testamento. Sea como fuera, trabajaron juntos en la traducción del Antiguo Testamento y la completaron en 1819.

En la India se hablan 200 idiomas y aproximadamente 800 dialectos. Aunque la situación en la China no es tan difícil por eso, había varios dialectos a los que era necesario traducir las Escrituras. La historia de Juan de estas traducciones ilustrará la extrema dedicación de los traductores a su tarea, y mostrará también el poder de la Palabra de Dios.

En la costa de Malabar en la India un erudito judío negro había traducido el Nuevo Testamento al hebreo con el propósito de refutar el cristianismo. Más de un siglo después un judío de la Lituania Rusa apellidado Schereschewsky encontró un Nuevo Testamento en hebreo basado en esa traducción. Lo leyó y se convirtió. Emigrando a Nueva York, se matriculó en el Seminario Teológico General. Era un lingüista tan brillante que le ofrecieron un profesorado allí. Pero él lo rehusó, diciendo que Dios le había llamado a la China para traducir la Biblia. En vista de que el Nuevo Testamento ya se había publicado en el mandarín del norte de China, Schereschewsky comenzó la traducción del Antiguo Testamento, terminándola en cuatro años. Pero sufrió una insolación que le provocó una enfermedad de la espina dorsal que lo dejó completamente inválido por el resto de su vida. ¿Completamente inválido? Así diría cualquiera, porque solamente tenía el uso de un dedo en cada mano. Pero cada mañana lo sentaban en su silla, y así, trabajó por 25 años sin desistir. Con sus dos dedos útiles escribió en letras romanas, en la máquina de escribir, la traducción completa de la Biblia, y sus colegas chinos la escribieron en letras chinas. De esa misma manera terminó el Antiguo Testamento en otro dialecto chino, en el que ya estaba traducido el Nuevo Testamento. Y así, la Biblia completa estuvo por fin al alcance de millones de personas en su propia lengua.

África.

África llegó a la mayoría de edad como continente más tarde que otras regiones del mundo. Como sería de esperar, la traducción de la Biblia tardó el llegar allí. Y sin embargo tal traducción tomó la delantera en el desarrollo de la literatura. Kilgour escribió al respecto:

"La mayoría de las lenguas del África tomaron forma escrita en primer lugar con el propósito expreso de servir de medio para enseñar la Palabra de Dios. Alguna porción de las Escrituras es generalmente la primera cosa impresa en estas lenguas." [8]

Una vez comenzada la obra, siguió adelante rápidamente. Cuando se organizó la Sociedad Bíblica Británica y Extranjera había porciones de las Escrituras en solamente cuatro lenguas africanas. En 1876 el número había pasado de 50 y para 1938 había llegado a cerca de 350.

Sin embargo todavía hay muchas lenguas africanas a las que, hasta la fecha, no se ha traducido ninguna parte de la Biblia. Un investigador tiene una lista de los nombres de 366 dialectos del bantú, y esta es solamente una de las cinco familias de lenguas africanas.

La tragedia del eclipse casi total de la iglesia cristiana en el norte de África no tiene paralelo en la historia. En los siglos segundo, tercero y cuarto, Cartago fue uno de los grandes centros del cristianismo. El templo de Venus de aquella ciudad se había convertido en una iglesia cristiana. Entre los famosos padres de la iglesia contamos a los norafricanos Tertuliano, Cipriano y Agustín. Pero la conquista musulmana del siglo siete dejó apenas un débil vestigio de la fe cristiana en esa región donde se había predicado el evangelio tan elocuentemente.

¿Por qué sucedió eso? Kilgour, antes citado, sugiere una razón que merece consideración. Dice él:

"La advertencia solemne que emana del norte de África es que, juntamente con la predicación, se hace necesario tener la Biblia en el idioma vernáculo. Egipto, Siria, Armenia y Georgia comprueban que ninguna iglesia que tenía las Escrituras en la lengua de la gente común, jamás pereció completamente. Y la tarea de hoy día es la reparación del error por el cual el norte de África pagó un precio tan caro." [9]

Samuel Swerner, autoridad principal sobre misiones entre los mahometanos, cuenta de la visita de un colportor a Somalilandia, en el este de África. Cuarenta años más tarde fue allí otro colportor con la misma bendita misión. Encontró a un árabe anciano que todavía guardaba una Biblia en arábigo que había comprado del primer colportor, y que todavía oraba el Padrenuestro. Después de 40 años no había olvidado el mensaje del evangelio. Podrían presentarse casos así de cada continente de este poder que tiene la Palabra impresa para salvar a los hombres por el poder del Verbo viviente.

El nombre de Henry M. Stanley es bien conocido por su viaje a las selvas de Africa para encontrar a David Livingstone. Uno de los momentos dramáticos de la historia fue el encuentro de los dos hombres, y la denegación de Livingstone de la propuesta de Stanley de regresar a la civilización. El clamor del corazón del África había conquistado el corazón del veterano misionero y él no podía irse.

Lo que no se conoce comúnmente es que con la ayuda de un joven africano y el escribiente del rey, Stanley fue el primero en traducir algunos versículos de la Biblia (los Diez Mandamientos) en la lengua de Uganda. Luego, en respuesta a la solicitud de Stanley, la Sociedad Misionera de la Iglesia Anglicana envió allí un misionero.

Y ahora otro héroe entra a la escena. Alejandro Mackay, joven ingeniero escocés de mucho talento, redujo a forma escrita la lengua de Uganda en 1880. Con sus propias manos fabricó tipos de madera e imprimió porciones de su nueva traducción de las Escrituras. No

obstante la persecución que ocasionó la matanza del obispo Hannington en octubre de 1885, el mes siguiente Mackay imprimió 350 copias de las primeras hojas del evangelio de Mateo. Continuó esta obra hasta que se terminó la Biblia completa en 1896, seis años después de la muerte de Mackay. En Uganda la palabra "lector" ha llegado a significar "cristiano."

La historia de Madagascar es toda una epopeya misionera. Los católico-romanos habían entrado a esta isla cercana a la costa oriental del África, con éxito muy escaso. Cuando llegaron los misioneros evangélicos en 1818, abordaron su tarea de un modo muy distinto. Lo primero que hicieron fue traducir la Palabra de Dios al malagasi, terminando la traducción de toda la Biblia en 10 años.

Pero en 1835, cuando la membresía de la iglesia había llegado a cosa de unos 200, comenzaron las "matanzas." La reina prohibió la posesión de las escrituras cristianas bajo pena de muerte. Muchos que rehusaron entregar sus copias de las Escrituras fueron torturados y muertos.

Antes de ser expulsados, los misioneros enterraron 70 Biblias, y guardaron porciones de las Escrituras en otros lugares para que las leyera los cristianos perseguidos. Kilgour narra el resultado: "Cuando al fin terminó el reinado de terror después de un cuarto de siglo, la pequeña iglesia había crecido hasta diez veces tanto, ya que había sido nutrida, sostenida, confortada y fortalecida por un maestro espiritual y consejero, la Palabra de Dios que nos guía de este mundo al venidero, y que puede hacer sabios a los hombres para la salvación."**[10]** Hoy en día la iglesia en Madagascar tiene centenares de miles de miembros, y ha enviado misioneros a otras regiones.

Hace unos 40 años salieron del África unos informes emocionantes acerca de un tal "Profeta Harris." Vestido de un túnica blanca y un turbante, Harris cargaba una tosca cruz de madera en su mano derecha y una Biblia, la misma que ponía en medio de la multitud al entrar a cada aldea, después de lo cual procedía a denunciar el mal y la idolatría. Como resultado de su predicación, los misioneros ingleses reunieron muchos convertidos en las iglesias y les instruyeron en la fe cristiana. Harris había nacido y crecido en una aldea de Liberia, donde un misionero había traducido las Escrituras en su lengua materna. Aparentemente eso fue lo que le impulsó a ser el ardiente evangelista que Regó a ser.

En el Congo los misioneros trabajaron por años para traducir la Biblia en un dialecto combinado, completándola en 1930. El efecto de la Biblia se hizo ver dentro de corto tiempo en la tribu Mongo. En 1894, en el funeral de un jefe de la tribu decapitaron a 40 jóvenes y sepultaron sus cadáveres juntamente con él. Muchos más fueron muertos para la fiesta que se tuvo después. Pero 40 años más tarde (1934) se celebró un servicio de la Santa Cena, con la asistencia de algunas de las mismas personas que habían participado en esa macabra fiesta. Enemigos irreconciliables que antes se encontraron solamente para matar y comer carne humana, se sentaron juntos en la mesa del Señor. En lugar de estar armados con espadas y cuchillos, llevaban sus Biblias.

América del Sur.

En su libro *Aventuras Con La Biblia en Brasil*, Frederick Glass narra cómo en sus días de colportor vendía las Escrituras en cierto pueblo. Un campesino vino a él, diciéndole que había comprado una Biblia unos años antes, y añadió, "Quiero que venga conmigo a mi aldea." Allí el colportor encontró un grupo de fervientes adoradores. Después de comprar la Biblia, el campesino había llamado sus amigos y vecinos y les había leído la Palabra de Dios. Dentro de poco tiempo muchos de ellos se habían arrepentido y habían sido salvos. Aunque nunca habían visto a un pastor ni habían oído un sermón, había 11 convertidos ya listos para el bautismo. Al fin se formó una nueva aldea cristiana.

El idioma principal de Brasil es el portugués, en tanto que el español se usa en casi todo el resto del continente. Pero hay centenares de tribus indígenas que hablan sus propios dialectos

indígenas. Los Traductores Bíblicos Wiclif trabajan constantemente, traduciendo la Palabra de Dios a las lenguas de las diferentes tribus.

Como ejemplo de los modismos pintorescos de esos dialectos, el finado Dr. Guillermo Sedat (quien tradujo todo el Nuevo Testamento en la lengua de los indios Kekchí de Guatemala) cita Juan 14:1 ("No se turbe vuestro corazón") vertido así en el kekchí: "No dejes que tiemble tu hígado."

Las islas del Pacífico.

Dos misioneros wesleyanos llegaron a las Islas Fiji en 1835. Para el año 1864 habían traducido toda la Biblia al dialecto principal de Polinesia. En ese mismo año el tambor del "Pregonero de la Guerra" convocó a toda la gente para una reunión especial. Esta vez no era para una fiesta canibal, sino para ver al rey con su familia y muchos guerreros arrodillarse delante del Rey de reyes. Uno o dos meses más tarde la primera edición de la Biblia en fiji llegó a una isla vecina y su rey se convirtió. Veinte años después, la misma piedra contra la cual los canibales antes habían estrellado las cabezas de sus víctimas, se ahuecó para convertirse en una pila de bautismo.

El pastor Juan Geddie llegó a una de las islas de las Nuevas Hébridas en 1848. De una vez se puso a traducir el evangelio de Marcos que se publicó en 1853. Diez años más tarde se publicó el Nuevo Testamento y en 1879 toda la Biblia. El epitafio en la tumba de Geddie reza así:

CUANDO EL LLEGO, EN 1848 NO HABIA NINGUN CRISTIANO;
CUANDO EL MURIO EN 1872 NO HABIA NINGUN PAGANO.

Juan C. Paton trabajaba en otra isla de las Nuevas Hébridas. A él también le preocupó la necesidad de darles la Biblia en su propia lengua. Pero un hecho frustrador era que no tenían en su lengua ninguna palabra que ni remotamente sugiriera los grandes conceptos cristianos de gracia y fe. ¿Cómo diría a las gentes que creyeran en el Señor Jesús cuando no tenían en su idioma ninguna palabra para "creer"?

Un día Paton trabajaba en su choza en la obra de traducción. De repente entró un hombre. Venía cansado de caminar y se desplomó en una silla. Al hacerlo dijo: "Estoy descansando todo mi peso sobre esta silla." Ansiosamente Paton le pidió que repitiera la frase. En su edición del Nuevo Testamento "creer en Cristo" se traduce "descansar todo el peso sobre Cristo" ¡una buena definición de un cristiano!

Fácilmente pueden multiplicarse las historias acerca del efecto de la Palabra de Dios en los pueblos paganos. Pero quizás tengamos que contentarnos con solo una más. Los maoris de la Nueva Zelandia se conocían por su extremada ferocidad. Pero la Biblia se tradujo a su idioma en 1924.

En un servicio de comunión un pastor notó que un maorí se retiró del altar y regresó a su asiento. Pero después se acercó nuevamente al altar, y participó de la Santa Cena.

El hombre le explicó. Se había encontrado ante la mesa de Comunión arrodillado al lado del hombre que había matado a su padre y bebido su sangre. Antes de convertirse había hecho el juramento de matar a este hombre la primera vez que lo viera. Y he aquí las palabras que dijo el maorí:

"De modo que regresé a mi asiento. Entonces, en el espíritu, vi el santuario celestial, y parecía que oía una voz diciéndome: "En esto conocerán todos los hombres que sois mis discípulos en que os amáis los unos a los otros." Y vi otra visión, una Cruz y un Hombre

clavado en ella, y le oí decir, "Padre, perdónales, porque no saben lo que hacen." Entonces regresé al altar a participar de la comunión.' [11]

Preguntas

1. ¿Qué hombre es considerado el padre de las misiones modernas, y qué contribución hizo a la obra de traducciones bíblicas?
2. ¿Qué importancia tiene la traducción que Lutero hizo de la Biblia?
3. ¿Por qué fracasó la iglesia en el norte de África?
4. ¿Qué hizo Morrison por la obra de misiones en la China?
5. ¿Qué sacrificios hizo Alejandro Mackay para dar la Biblia a Uganda?
6. ¿Qué efecto ha tenido la Biblia en América del Sur?

[1] Citado en John McClintock and James Strong, *Cyclopaedia of Biblical, Theological and Ecclesiastical Literature*, Baker Book House, 1968, reprint (Grand Rapids, Mich.), II, 121.

[2] (ED) *The Book of a Thousand Tongues* (Harper and Brothers, 1938: New York) p.2.

[3] [4] Ibid.

[5] *Continental Versions to c. 1600. "The Cambridge History of the Bible: The West From The Reformation To The Present Day,"* S. L Greenslade", ed. (Cambridge University Press, 1963), p. 103.

[6] *"The Bible Throughout the World* (World Dominion Press, Londres 1939), p. 107.

[7] Citado en McClintock and Strong op. cit., VI, 655.

[8] Op. Cit., Pág- 33-34.

[9] Ibid., p. 35.

[10] Ibid. p.63.

[11] Ibid., p.188.

Epílogo

Tal vez se le permita al autor dar una palabra de testimonio personal. El 3 de noviembre de 1922 recibí a Jesucristo como mi Salvador y Señor al final de una clase de estudios bíblicos en una academia de la Iglesia de los Amigos. Por años había orado con regularidad en el culto familiar y había asistido a la iglesia puntualmente. Mi vida exterior era irreprochable. Pero ese día el Espíritu de Dios me convenció por la Palabra, de que era yo un pecador delante de Dios.

Uno de los primeros frutos de mi conversión fue un nuevo amor por la Palabra de Dios. En los 50 años que han pasado desde esa fecha la Biblia ha sido mi compañero diario, guiándome y fortaleciéndome continuamente.

Han habido tres etapas en mi estudio de la Biblia. El primero fue un conocimiento cabal de la Versión del Rey Santiago en mis devociones diarias y en el estudio intensivo de la Biblia en inglés en un instituto bíblico.

La segunda etapa fue un estudio de los originales en el griego y hebreo en universidades y seminarios teológicos. Esto ha resultado en 40 años de enseñar el Nuevo Testamento en inglés y griego en la universidad y el seminario, y en una docena de comentarios más o menos, que he escrito sobre los libros del Nuevo Testamento, todos basados en un estudio cuidadoso del texto griego. Durante los últimos años me he concentrado en la traducción del Nuevo Testamento.

Mientras tanto llegó una tercera etapa. Descubrí que había una riqueza de significado en la lectura de muchas traducciones útiles que se han presentado durante este siglo. No hay una sola traducción que dé la mejor lectura de cada versículo. En varios pasajes del Nuevo Testamento uno encontrará la mejor traducción en Weymouth, o Goodspeed, o Berkeley, o Beck. Pablo dijo, "para que seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura" (Efesios 3:18). Los diferentes traductores tienen una comprensión variada del significado de diferentes pasajes. El estudio de la Biblia alcanzará un entendimiento más profundo, más elevado, más amplio, más extenso a medida de que emplea diferentes traducciones.

Una palabra más. Esta profundización y ensanchamiento de estudios bíblicos no me ha robado mi primer amor por la Palabra de Dios. Más bien ha profundizado mi devoción a ella y ha aumentado mi convicción que la Biblia es la Palabra de Dios, dada por inspiración.

El milagro de la Biblia es que, aunque fue escrita por muchos hombres durante un período de un milenio y medio, encierra un solo mensaje desde el principio hasta el fin: la redención divina. Desde Génesis hasta Apocalipsis declara que el hombre ha pecado, que un Dios santo no puede condenar el pecado, pero que el amor de Dios garantiza que El perdona a aquellos que se tornan a El en arrepentimiento y fe. Y este mensaje sale de sus páginas hoy día tan claramente como hace casi 2,000 años.
